



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Colegio de Pedagogía

MÉTODO Y FINALIDAD DEL APRENDIZAJE EN PLATÓN

Tesina

Que para obtener el título de Licenciada en Pedagogía

Presenta

Angélica Santiago Pedro

Asesora:

Mtra. Alexandra Guadalupe Peralta Verdiguél



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., marzo 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A mi papá Elfego, que desde el cielo me cubre con su infinito amor.

A mis hijos: Luis Elfego y Mario Angel que son un milagro.

A mi esposo Mario Luis, quien ha hecho posibles mis sueños.

A mi siempre amada y dulce mamá Catita, que me mostró de todas las formas posibles que existe lo Bueno.

A mi querida subdirectora Gloria Uribe, quien es ejemplo de dedicación, trabajo y amor.

Y a todas las personas que me han honrado con su amistad.

Agradecimientos

Esta tesina no hubiera sido posible sin la ayuda de dos magníficas maestras: Areli Montes y Alexandra Peralta, quienes con sus conocimientos, paciencia, ternura, preocupación y amor a la educación y al aprendizaje han guiado a generaciones de jóvenes hacia el amor al conocimiento y, afortunadamente, ahora me tocó a mí una parte de ambas.

Gracias maestra Areli Montes Suárez por hacer que me reencontrara de algún modo conmigo misma, por motivarme a continuar pese a todo, por confiar en mí. Es un modelo de enseñanza y bondad.

Gracias maestra Alexandra Peralta Verdiguél, quien sin conocerme y como el gran ser humano que es, me dijo que sí en este proyecto, y con su lectura cuidadosa me guio y condujo a terminar mi tesina, pese a su ausencia, estuvo presente todo el tiempo.

A los maestros: Georgina Ramírez Hernández, Gonzalo Martínez Licea, Rodolfo Isaac Cisneros Contreras. Les agradezco su lectura, sus comentarios y sus aportes fundamentales, porque gracias a ellos pude comprender desde otras perspectivas algunos aspectos de la filosofía de Platón, además de que me ayudaron a mejorar mi trabajo.

Al Dr. Renato Huarte Cuéllar, mi admiración, respeto y cariño. Su paciencia es infinita, y sé que la necesitó conmigo. Gracias por estar conmigo, por sus enseñanzas y por sostenerme.

A la maestra Susana Fernández Salazar, por su amorosa comprensión y apoyo.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Introducción | 7 |
| Capítulo I. Fundamentos metafísicos | 13 |
| I.1 Dualismo ontológico | 13 |
| I.2 Dualismo antropológico | 16 |
| Capítulo II. Fundamentos epistemológicos | 25 |
| II.1 Origen del conocimiento | 25 |
| II.2 Tipos de conocimiento | 27 |
| II.3 Grados de conocimiento | 28 |
| Capítulo III. ¿Cómo aprendemos? | 31 |
| III.1 Teoría de la reminiscencia | 31 |
| III.2 Método mayéutico | 34 |
| III.3 El esclavo de Menón | 36 |
| III.4 Figura del maestro | 37 |
| III.5 Disposición para aprender | 41 |
| Capítulo IV. La educación como guía del alma | 45 |
| IV.1 Propósitos de la <i>paideia</i> en el diálogo <i>la República</i> | 47 |
| IV.2 El mejor hombre posible | 51 |
| IV.3 Aptitudes para el aprendizaje | 53 |
| IV.4 La enseñanza en la ciudad-Estado ideal | 55 |
| IV.5 Los conocimientos o estudios a considerar en la <i>República</i> | 58 |
| IV.6 El filósofo y la práctica educativa | 62 |
| Conclusiones | 65 |
| Bibliografía | 73 |

Introducción

El presente trabajo fue concebido a partir de mi inquietud por conocer, aunque sea un poco, a uno de los principales filósofos de la Antigüedad que se preocupó intensamente sobre la *paideia* del hombre de su tiempo: Platón.

Me acerqué a diversas fuentes para conocer su vida y obra. Inicié con la lectura de su *Apología*, diálogo conmovedor que trata sobre el juicio de Sócrates y su injusta condena que lo llevó a beber la cicuta y con ello, a encontrar la muerte. Este diálogo avivó en mí, el deseo de acercarme a la obra de Platón, encontré en dicho diálogo la frase que estaba en la entrada del oráculo de Delfos, y que su maestro Sócrates tomó a pie juntillas, a saber: “Conócete a ti mismo”. Esta celebre frase invita a un recorrido en las profundidades infinitas del alma: saberes, sueños, deseos, amor, bondad, maldad. A un interrogatorio sobre las posibilidades del ser humano, su actuar, su pensar.

Para comenzar con este trabajo comentaré brevemente algunos de los datos más significativos sobre el contexto y la biografía de este filósofo griego. Para esta breve reconstrucción me serviré principalmente de los historiadores Abagano y Visalberghi (1987). Platón nace probablemente en Atenas en el 427 a. C, en el seno de una familia aristocrática. Sus ascendientes paternos se remontan hasta el mitológico Poseidón, pasando por Codro, último rey de Atenas. Su padre fue gobernador de Efasia.¹

Periclíone, su madre, fue nieta del sabio Solón, antiguo legislador y uno de los siete sabios. Hermana de Cármides y prima de Critón, participantes del gobierno de los Treinta Tiranos, quienes sembraron el terror en la ciudad al término de la guerra.

El futuro filósofo ateniense, tuvo una educación muy cuidadosa, como correspondía a su nobleza. Estudió geometría, música, matemáticas, gimnasia. Su maestro de ésta última, Aristón Argivo cambió su nombre, que era Arístocles, como su abuelo paterno, por el sobrenombre de Platón, se cree que por la anchura de sus hombros.

Joven educado y entusiasta, con un futuro político seguro, se encuentra con Sócrates a los veinte años de edad, y el impacto y la personalidad de éste, lo cimbró de tal manera, que dejó sus

¹ Cf. Antonio Alegre Gorri. “Estudio introductorio” en *Platón*, Vol. I, Madrid, Gredos. [Grandes Pensadores Gredos].

ocupaciones, para enfocarse, de la mano de su maestro, en el andar de la filosofía hasta sus últimos días en el 347 a. C.

Se cuenta que Sócrates había soñado con un pequeño cisne blanco, que se había posado en sus piernas, de pronto el ave voló cantando bellamente. Al día siguiente conoció a Platón, y dijo, que el cisne de su sueño era él.

En el 399 a. C, muere Sócrates injustamente a manos de un gobierno autodenominado democrático. La muerte de su maestro, que era para él un modelo de vida virtuosa y filosófica, lo marcó de tal forma, que sus indagaciones filosóficas se dirigieron principalmente hacia el problema de las virtudes, de la justicia, y en general, de la política. Platón se percató del daño y los peligros que corrían los ciudadanos cuando personas malas y viciosas detentan el poder y él mismo no quiso ser parte de un gobierno con estas características. Por el contrario, él dedicó su vida a reflexionar sobre la forma de construir una ciudad virtuosa, un mejor ciudadano y, sobre todo, a la indagación del conocimiento del Bien.

Sus preocupaciones filosóficas, se hallan en parte, en sus magníficos y monumentales textos, conocidos como los *Diálogos* de Platón. La obra de Platón ocupa en la historia de la filosofía antigua un lugar fundamental. Es el primer filósofo de quien se conserva su obra escrita completa.² Su pensamiento, su voz hecha diálogos vivientes, en los que uno se sumerge con el apasionamiento de estar casi ahí, me conmovió. En su obra indaga permanentemente varios temas metafísicos, éticos, sociales, pedagógicos, políticos, epistemológicos que se dividen ahora en varias ramas de la filosofía.

Es en sus *Diálogos* en donde Platón quiso darnos a conocer por escrito su pensamiento filosófico. Granja Castro señala que los expertos³ han dividido en cuatro períodos esta obra monumental: socrático, de transición, de madurez y de vejez. También se ha distinguido su filosofía de la de su maestro Sócrates, de ahí que los estudiosos de su obra nos muestran que los diálogos socráticos son un homenaje que Platón hace de su maestro. Aclaro que sólo intentaré una aproximación a una parte de su obra y de su filosofía, sin tomar partido de alguna posición de los

² N. Abbagnano y Visalberghi. *Historia de la Pedagogía*, p.72

³ Dulce María, Granja Castro. *Sócrates*, p.58

especialistas, porque carezco de los fundamentos para tal odisea, sólo me limito a señalar la problemática que ha habido en torno a su obra.

Participar en la lectura de la filosofía platónica es tocar de algún modo la filosofía de Sócrates, quien es el personaje central en la mayoría de sus *Diálogos*. Platón lo retrata como una persona poco común, dedicada a dilucidar la verdad sobre algún problema filosófico, en especial el de las virtudes. Sócrates expresa un continuo interés por el conocimiento verdadero de alguna virtud. Su práctica de indagación filosófica contradice el estilo de enseñanza de los sofistas, maestros de virtud de aquella época. En efecto, Sócrates declara constantemente que no sabe, y que quiere aprender. Granja Castro dice que la tradición lo nombra como “el gran virtuoso del interrogatorio y como el mayor educador conocido”.⁴

Sócrates influyó de tal forma en su discípulo Platón, que éste continuó en un primer momento profundizando en los problemas filosóficos planteados por su maestro, asumiendo otros nuevos, abriendo y diversificando caminos a las preocupaciones filosóficas. Platón fue el primer filósofo que trató en profundidad problemas fundamentales como el proceso de aprendizaje del alma, la enseñanza, el conocimiento. Se planteó diversas preguntas, como: ¿el saber es innato o adquirido? ¿se da por naturaleza? ¿cómo aprendemos? ¿cuál es el método o la mejor forma posible para aprender? ¿cuál debe ser el papel del maestro en la enseñanza? ¿es necesaria una política educativa? ¿qué deben aprender los discípulos? ¿en qué momento es adecuada la enseñanza? ¿dónde deben aprender los educandos? ¿por qué es importante el conocimiento verdadero? Aún más, fundó la Academia, una suerte de centro de aprendizaje y búsqueda compartida del conocimiento, cuyo maestro fue él mismo.⁵

Ahora bien, el problema central que planteo en este acercamiento al problema del aprendizaje según Platón, se concreta en dar respuesta a dos interrogantes: ¿cómo es que aprendemos? Y, sobre todo, ¿para qué? En otras palabras, ¿cuál es el proceso de aprendizaje y la finalidad que se persigue a través de él?

Retomaré la principal tradición de interpretación de la obra de este filósofo, a saber, que para Platón el aprendizaje y conocimiento de la realidad tienen como fundamento la existencia del

⁴ *Ibid.*, p.12

⁵ N. Abbagnano y Visalberghi. *Op. cit.*, p.71

mundo eidético, es decir, del Mundo de las Ideas. Aprender no debe ser otra cosa que recordar lo olvidado por el alma humana, cuando tuvo la oportunidad de contemplar las Ideas. Asimismo, aprender es recordar todo lo aprendido en vidas anteriores; es buscar esas huellas mnémicas de nuestra alma, volver hacia la luz y recordar aquello que no sabíamos que sabíamos. Conocer es *reconocer*.

En este sentido, se aprende mediante el método mayéutico, esto es, cuando alguien conduce nuestra alma a través de un interrogatorio estimulante e inteligente para que ésta recuerde lo que se le pregunta sobre el tema en cuestión, dirigiendo su mirada hacia lo verdadero, puro e inmutable, entendiendo el ser verdadero de las cosas, y alcanzar a tocar, por así decir, la verdadera realidad.

Como veremos, para Platón principalmente se aprende por reminiscencia y hacia ese esfuerzo se debe orientar la enseñanza. Pero también hay otras vías que posibilitan el aprendizaje, como son el buen ejemplo, los juegos, la repetición e imitación de las cosas bellas y buenas, aptitudes naturales para aprender, estudios adecuados, principalmente.

La *paidea* constituye la noción, la imagen del hombre y lo guía como en un camino hacia la luz del conocimiento que promete la esperanza de la formación de un hombre bueno, que sepa lo que es el Bien y lo practique permanentemente para favorecerse a sí mismo y, por ende, a su Estado. El objetivo es la formación de un hombre que no se corrompa porque, conociendo el bien, ¿quién querrá el mal? Sólo así se cancelará la maldad y perversión de aquellos que hacen mal a otros por ignorancia, actuando injustamente y pervirtiendo a la sociedad en su conjunto.

Ahora bien, mi exposición estará estructurada de la siguiente manera: puesto que los problemas filosóficos requieren siempre de su fundamentación, comenzaré por exponer algunos de los fundamentos metafísicos que Platón utiliza para construir su concepción de la realidad, partiendo principalmente de los diálogos *Fedón* y *República*. También expondré la configuración del Mundo de las Ideas, el lugar que ocupa la Idea del Bien y el sentido del mundo visible. Por otra parte, y para completar la exposición sobre el dualismo ontológico, abordaré el dualismo antropológico para entender el concepto de naturaleza humana según Platón.

En el segundo apartado, dibujaré con algunos trazos generales la teoría del conocimiento de Platón: cómo conoce el alma, cuáles son los tipos y grados del conocimiento a que aspira. Una vez sentadas esas bases, en un tercer capítulo, explicaré la teoría de la reminiscencia, que es el

fundamento de su concepción de aprendizaje; y con el método mayéutico de herencia socrática, así como la figura del maestro y la disposición del alma para aprender.

Finalmente, siguiendo el eje conductor de la exposición, en el cuarto apartado abordaré la finalidad del aprendizaje en Platón, a través de su propuesta educativa, al igual que los fines de la educación, la enseñanza en la ciudad-Estado y la práctica filosófica.

Aclaro que el trabajo realizado es eminentemente expositivo y descriptivo y que en él utilizo fuentes directas, es decir, me baso en la lectura directa de algunos diálogos de Platón, a saber: *Apología de Sócrates*, *Fedón*, *Gorgias*, *Laques*, *Menéxeno*, *Menón*, *Protágoras*, *República* y *Teeteto*. Estos diálogos fueron elegidos porque su lectura me resultó importante para indagar el tema que me ocupa. No obstante, sé que faltaron otros diálogos como *Alcíbiades*, *Fedro*, *Banquete*, *Sofista*, *Cartas*. Sin embargo, me apena profundamente no haberlos incluido en mi trabajo por el tiempo que me apremia. Tengo la esperanza de poder profundizar en este estudio considerando dichos textos fundamentales.

Cabe mencionar que también utilizo bibliografía secundaria que me ha ayudado a ampliar mi comprensión de la obra de Platón, así como del tema a tratar. Por ejemplo, las siguientes obras: *Elogio de Sócrates* de Pierre Hadot; *Paideia* de Werner Jaeger; *La ética de Platón* de Terence Irwin; *Platón y la Academia* de Jean Brun; *Sócrates* de Dulce María Granja Castro; *Sócrates: su medio, su persona, su pensamiento* de A. J. Festugière e *Historia de la Pedagogía* de N. Abbagnano y A. Visalberghi.

Es necesario puntualizar que este trabajo es sólo una aproximación a la concepción aprendizaje de Platón, la cual de suyo es muy amplia y ha sido tratada e interpretada por múltiples autores y especialistas de su obra, pero mi intención es tan sólo lograr un acercamiento a la problemática del aprendizaje. Hubiese preferido utilizar una sola traducción para adentrarme mucho más en su obra, pero no me fue posible en tanto que desconozco el griego y las traducciones que existen en español son muy variadas.

Finalmente, espero que esta pequeña monografía, aproxime de algún modo a la vívida y conmovedora obra platónica.

Capítulo I. Fundamentos metafísicos

En este primer capítulo abordaré algunos elementos de la realidad dual que propone Platón, como son el Mundo Ideal y el mundo sensible. Asimismo, señalaré la importancia de la Idea del Bien en su filosofía. Por otra parte, también explicaré el dualismo antropológico, es decir, la concepción de naturaleza humana compuesta de alma y cuerpo, las partes del alma, y la necesidad de su inmortalidad.

De acuerdo con Platón el cosmos es el conjunto geoméricamente ordenado, del cielo, la Tierra, los dioses y la humanidad, en el que la convivencia, la amistad, la moderación y la justicia gobiernan armónicamente, evitando el desorden, el desenfreno y la ambición. El orden, la rectitud y el arte de cada cosa han sido asignados a cada una de ellas, por su condición propia.⁶

Pero, ¿cómo explica Platón ese cosmos? ¿Cómo es que está ordenado? ¿Qué función cumple en la arquitectónica del pensamiento platónico? Enseguida daré cuenta de ello.

I.1 Dualismo ontológico

Para el filósofo ateniense la realidad es dual. Existe un mundo más allá del cielo en donde habitan los dioses, al cual llama “Mundo de las Ideas”.⁷ Es el mundo de las esencias que son el principio y fin de todas las cosas, en donde se encuentran todas las esencias en estado puro y a las que categoriza como Ideas. Dicho mundo es inteligible, y aunque su realidad es invisible para el ojo físico del hombre, es el reino de la realidad, de la verdad, y de la felicidad. Es el mundo del sol porque es luz y pureza. Por otra parte, existe el mundo sensible en el cual se desenvuelve la humanidad en su cotidianeidad. Este mundo es una mera apariencia, reflejo o copia del Mundo de las Ideas, es en donde viven los hombres. De ahí que Platón considera que la realidad de los objetos sensibles es mera apariencia, apariencia de las Ideas⁸, es el mundo de la realidad visible, porque la

⁶ Platón. *Gorgias*, 508a

⁷ Cf. Platón. *Fedón*, 109 y sigs.

⁸ Estas palabras que escribo con mayúscula como Idea, Bien, son conceptos importantes que hacen referencia a la Idea en sí, o Bien en sí, no al bienes o ideas en general. Son conceptos importantes en Platón.

verdadera realidad que es invisible a los ojos, se encuentra lejana y es difícil para la humanidad captarla.⁹

Platón expone que la Tierra es redonda y se encuentra insertada en el cielo, cuya homogeneidad la sostiene, por lo que se encuentra estática. Aquella es muy grande y sus habitantes viven en pequeñísimas cavidades y no en la superficie como comúnmente se cree. Los hombres son como peces en el fondo del mar, creyendo que ven el cielo cuando miran la superficie, siendo en realidad éste inaccesible para ellos. En la Tierra se encuentran múltiples y diversos seres vivos y hombres; estos habitan en su interior, algunos otros alrededor del aire como si fueran islas. Nuestra agua es para ellos aire, y nuestro aire, éter.

La inteligencia y demás facultades del aire son superiores a la nuestra. Las personas de ahí tienen recintos sagrados, dioses y templos, pero sus dioses son habitantes reales, y tienen la facultad de ver al sol, a la luna y a las estrellas como son en sí. A decir de Platón, en el Mundo de las Ideas o mundo inteligible, Dios no se transforma ni engaña, porque es absolutamente simple y verdadero, es fuente de perfección y de conocimiento.¹⁰ Cada uno de los dioses siempre permanecen en su propia forma, porque sus cualidades son en cualquier sentido perfectas, inalterables; cada uno es lo más bello y lo mejor. Las Ideas son perfectas, son la causa final del mundo sensible que participa y aspira a conocerlas. Porque tienen mayor claridad cognoscitiva, son lo que realmente es, lo pleno, lo único que merece ser llamado 'realidad o esencia'. "Las Ideas son pensadas, mas no vistas".¹¹ Es decir, se inteligen.

Así, en el *Fedón*¹² refiere que las Ideas son simples porque son esencias, no pueden dividirse; son inmutables, no cambian; son inteligibles, no pertenecen a los sentidos, y son eternas, no tienen principio ni fin.

En el diálogo la *República*, el filósofo ateniense explica que la Idea del Bien, es causa de la verdad de las cosas y del poder del conocimiento. La verdad y el conocimiento le son propios. Se puede decir que es cognoscible, pero es equivocado concebir la creencia de que la verdad y conocimiento son el Bien, porque la Idea de este último es más bella que ambas y más digna de

⁹ Platón. *República* 507b

¹⁰ *Ibid.*, 382e

¹¹ *Ibid.*, 507b

¹² Cf. Platón. *Fedón*, 78d, 79a, 80b

estimación. La Idea del Bien no es una esencia como las otras: posee una condición más elevada en poder y dignidad, en tanto que es quien otorga a las cosas su existencia, su esencia y la posibilidad de ser cognoscibles.¹³

El Bien es la combinación y el orden adecuados de las virtudes y otros bienes particulares; no es independiente de ellos. Por consiguiente, Platón argumenta que no tiene un ser con derecho propio, sino que su ser es superior. Ésta es la razón que percibe Irwin Terence, estudioso de Platón, por la que el Bien no puede ser definido, comprendido, ni alcanzado sin referirse a las virtudes o bienes específicos.¹⁴

Platón denomina ‘lo que es’ a las múltiples cosas que conforman una Idea única, es decir, si existe lo bello, bueno, es porque hay algo Bello en sí, Bueno en sí y viceversa. Si existe la Idea única de lo Bello es porque hay múltiples cosas de ella.¹⁵ Al respecto, Abbagnano y Visalberghi explican: “*El ser es sustancialmente valor [...] A los valores que constituyen el ser [...] los llama Platón Ideas [...] a este género pertenecen también las determinaciones matemáticas*”.¹⁶ Tanto la Idea como la participación de su forma, es decir, en existencia, exigen el mismo nombre; un nombre correcto cumple con su función al transmitir un esbozo de su referente, al mostrarnos el ser de éste. De acuerdo con Jaeger, Platón fue el primero en entender ese algo que era la cosa en sí, la esencia, como lo que ahora entendemos como conceptos, como su ser verdadero. Cuando se desconoce lo que es una cosa en sí misma, no se puede saber plenamente lo que ella significa en sí.¹⁷

Platón expone en *Fedón*,¹⁸ que el Hades o Tierra de los Muertos es el lugar a donde se dirigen las almas de las personas cuando mueren. El alma lleva consigo al Hades su crianza y educación, las cuales ayudan o perjudican al difunto desde su partida. Las almas tienen que ser juzgadas y, según hayan obrado bien o mal, son arrojadas a distintos ríos que componen el Tártaro, horrible lugar, y que son: el Océano, el Piriflegeton y Cócito. El Tártaro es origen y destino de esos ríos, es un lugar de grandes sufrimientos. A la morada de los dioses llega aquél que busca el saber, el que muere en pureza, ese debe ser el que ha filosofado.

¹³ Cf. Platón. *República*, 508e y sigs.

¹⁴ Irwin Terence. *La ética de Platón*, p. 450

¹⁵ Platón. *República*. 507b

¹⁶ N. Abbagnano y Visalberghi. *Historia de la Pedagogía*, pp.76-77

¹⁷ W. Jaeger, *Paideia*. p. 484

¹⁸ Cf. Platón. *Fedón*, 107e, 108,112b y sigs.

Dado que su concepción del cosmos, de la realidad es dual, Platón también concibe al ser humano como una entidad dual, lo cual explicaré a continuación.

I.2 Dualismo antropológico

Siguiendo al filósofo ateniense, la persona es un compuesto de alma y cuerpo, de lo eterno y lo perecedero. Para que un cuerpo pueda tener vida necesita tener alma. El cuerpo es donde el alma se aloja y es el portador de la muerte. De ahí que la muerte es considerada como la liberación del alma.¹⁹

Platón establece que el alma se asemeja a lo divino y se purifica por medio de las virtudes. Todas las almas de los seres vivos son por naturaleza buenas e iguales.²⁰ En la *República*, Platón aclara que cada cosa tiene una función que sólo ella cumple apropiadamente. Las funciones del alma son gobernar, deliberar, prestar atención.²¹ Propone que por naturaleza, cuando se juntan el alma y el cuerpo en un ser, a la primera le corresponde mandar y, al segundo, obedecer y servirle.²²

El alma llega a la aprehensión de la verdad cuando se desprende lo mejor posible de su apego al cuerpo, evitando a los órganos de los sentidos: vista, oído; porque son un engaño y distracción para el alma. Así lo explica en *Fedón*: “¿Cuándo alcanza el alma la verdad? Pues siempre que intenta examinar algo juntamente con el cuerpo está claro que es engañada por él [...]”.²³

Platón expresa en el citado diálogo que, cuando el alma se desprende del cuerpo, puede aspirar a conocer la realidad. Tal vez al ser imposible que conozcamos las Ideas de una forma pura, porque somos un compuesto de alma y cuerpo, no sólo alma, se adquiriera el saber hasta después de la muerte, puesto que el alma está sujeta a las limitaciones del cuerpo mientras éste la contiene pero, al separarse, es decir, al morir, ella se libera y puede conocer mejor lo puro y verdadero.²⁴ El alma se

¹⁹ Cf. *Ibid.*, 64c, 67

²⁰ Cf. *Ibid.*, 69a y sigs., 94a

²¹ Platón. *República*, 353bd

²² Platón. *Fedón*, 80

²³ *Ibid.*, 65b

²⁴ Cf. *Ibid.*, 66b y sigs.

purifica cuando se libera del cuerpo lo más posible y de sus ataduras, concentrándose en sí misma, sola, siendo puro pensamiento, desligándose de todo lo que la limita en su indagación. El cuerpo es visto como una envoltura para el alma, que a menudo tiende a engañarla invitándola a procurarse atenciones y cuidados, distanciándola de su origen divino. El cuerpo es un obstáculo para alcanzar el conocimiento, para lograr la sabiduría. El alma necesita cuidarse todo el tiempo, haciéndose mejor y más sensata día con día, evitando los peligros del mal, que deben ser terribles, ya que su inmortalidad no la salva de liberarse del mal en conjunto con el cuerpo.²⁵ En la *República* el filósofo de Atenas analiza que la simplicidad del alma tiene como consecuencias: un armonioso equilibrio, gracia y ritmo perfecto, lenguaje correcto, así como disposición de ánimo y de carácter bello y bueno.²⁶

Pero el alma, a su vez, no es uniforme, sino que se halla dividida. Platón manifiesta que el alma del individuo se divide en tres partes, que a la par conllevan un placer intrínseco para cada una: con una, el hombre aprende; con otra, se apasiona, y con la tercera, que es ‘apetitiva’, ama las riquezas y el lucro.²⁷

La primera parte del alma que he mencionado es la que razona y se denomina ‘raciocinio’. Con ella el alma aprende, ama y busca la verdad. La ira o descontrol de las acciones del hombre ocupa una segunda parte. Es la parte iracunda y apasionada de la persona, que la torna impetuosa y amante de los honores y la ambición. La tercera parte es la ‘apetitiva’, que prefiere las riquezas y el lucro para poder satisfacer sus deseos, es generada por los apetitos como el hambre y la sed, y tiene amistad con las afecciones y placeres corporales, es la parte denominada ‘irracional’.

Como observamos, cada parte del alma tiene un placer que le es propio y si éste no es guiado por el raciocinio, la persona puede creer que su placer es el mejor y desviar entonces a su alma de su origen divino. Irwin Terence señala: “Platón también concibe las partes del alma como si fueran análogas a agentes; compara la parte racional con el ser humano, la irascible con un león y la apetitiva con una bestia cambiante de mil cabezas”.²⁸ El ser humano representa a la parte racional que piensa antes de actuar. El león, muestra a la parte irascible porque es un animal poderoso, fuerte

²⁵ *Ibid.*, 67d, 107c

²⁶ Platón. *República*, 400e

²⁷ *Cf. Ibid.*, 580de, 581ac

²⁸ Irwin Terence. *La ética de Platón*, p.363

e impulsivo. La bestia cambiante de mil cabezas, como hidra, señala los infinitos deseos motivados por el anhelo de satisfactores para el cuerpo.

En el libro IV de la *República*²⁹ el filósofo ateniense sugiere que la comprensión de la parte racional del alma, razona no sólo acerca de lo que es mejor o peor para las otras partes, sino para toda ella en su conjunto, porque tiene conocimiento de lo que le beneficia o perjudica.

Al raciocinio le compete la sabiduría y, por ende, mandar y cuidar del alma en su integridad. A la parte irascible, impetuosa, le corresponde servir y obedecer al raciocinio, para guiarse en su accionar y la persona pueda tomar mejores decisiones. La parte apetitiva se someterá a ambas. Si el raciocinio y la parte irascible han sido educadas en la verdad y han aprendido a hacer lo que les corresponde y conviene, entonces gobernarán, porque es justo que cada parte haga lo suyo.

Terence opina que la parte apetitiva del alma puede ser educada moralmente. Cuando una persona escucha a su razón o a la de otra persona impidiendo que sus deseos inmediatos sean satisfechos. De esa forma, se va desarrollando una preferencia por la acción templada y justa que provoca que satisfaga sus apetitos a largo plazo. Se va formando una preferencia moral por lo bueno, aprendiendo a escuchar a la razón, y propone lo siguiente:

La acción que satisface un apetito muestra cierto grado de sistematización y coordinación en sus relaciones con la naturaleza y las necesidades del agente, sin depender de su concepción de un bien en general. Si Platón hubiera desarrollado más profundamente este punto, habría fortalecido su afirmación de que los apetitos constituyen una parte genuina del alma, no una simple serie de impulsos.³⁰

La parte iracunda se deja guiar por convicciones diferentes en términos de lo que no se debe aceptar, como el ser humillado o ser ofendido, sin que reciba castigo quien así procedió. Sin embargo, si la parte irascible del alma está bien guiada, aceptará su justo castigo sin problema y conducirá a la parte apetitiva para que también acepte su castigo y no se rebele, porque la parte irascible distingue entre lo mejor y lo peor para sí, no sólo tiene impulsos, y es por eso que puede estimar acerca del carácter bueno o malo del apetito u objeto deseado. Eso no significa que la parte

²⁹ Platón. *República.*, 442c

³⁰ Irwin Terence. *La ética de Platón*, p.353

irascible tenga una simple aversión a lo malo, o siempre busque lo bueno, sino que tiene que apoyarse en la parte racional para conducirse adecuadamente.³¹

En el *Gorgias*, Platón advierte que el alma de los insensatos tiene una parte pasional que lo conduce a cometer acciones inmorales cual tonel agujereado e insaciable, coloquialmente diríamos que parece “un barril sin fondo”. Esa alma será desgraciada y en el Hades parecerá un cedazo que olvida y no retiene nada por incredulidad.³² Cuando el alma en su integridad sigue a la filosofía, sin reparos ni disensiones, haciendo cada una de sus partes lo que le corresponde en justicia, sus placeres serán los más apropiados, mejores y verdaderos.³³

El placer que experimenta el alma es el más agradable de todos, porque el alma es la ‘amante de la sabiduría’, es aquella parte del ser humano que anhela llegar a ser sabia para así conducir su modo de vida. Puede afirmarse, entonces, que ese placer anímico es absolutamente real y puro.³⁴ El placer que corresponde a la parte impetuosa del alma, que ama los honores, se denomina ‘ambicioso’ o ‘amante de los honores’. El tipo de placer relativo a la tercera parte del alma es el ‘placer apetitivo’.³⁵

De acuerdo con Platón, la persona que mantenga en armonía los placeres de su alma podrá gobernarse a sí misma disponiendo bien lo que le es propio y mejor. Las acciones que preserven y coadyuven al alma en su equilibrio serán bellas y justas.³⁶ Para indagar sobre el conocimiento verdadero, es necesario que el alma reflexione, es decir, que dialogue interiormente, con rigor sobre el objeto en cuestión para acercarse a su conocimiento, a su pureza, a la cosa en sí misma, liberándose del intercambio corporal, porque éste le impide el conocimiento de la verdad y la sabiduría, perturbándola.³⁷ Cuando el alma se hace corpórea, cada placer y dolor la sujetan al cuerpo, obligándola a creer como verdadero lo que el cuerpo dice, y cada vez que ocupe otro cuerpo querrá quedarse ahí, privándose de vivir con las cosas puras, divinas y que tienen una única forma.³⁸

Para Platón como afirma en *Gorgias*:

³¹ *Ibid.*, p. 355

³² Platón. *Gorgias*, 493b

³³ Platón. *República*, 586e, 587a.

³⁴ *Ibid.*, 583ab

³⁵ *Ibid.*, 580e, 581b

³⁶ *Ibid.*, 443de

³⁷ Platón. *Fedón*, 65e, 66

³⁸ *Ibid.*, 83 de

La muerte [...] no es más que la separación de dos cosas, el alma y el cuerpo. Cuando se han separado la una de la otra, conserva cada una de ellas, en cierto modo, el mismo estado que cuando el hombre estaba en vida. El cuerpo conserva su naturaleza y deja visibles todos los cuidados y enfermedades; esto mismo sucede respecto al alma [...] cuando pierde la envoltura del cuerpo, son visibles en ella todas las señales, tanto las de su naturaleza como las impresiones que el hombre grabó en ella por su conducta en cada situación [...].³⁹

Platón se pregunta en la *Apología*,⁴⁰ ¿qué es la muerte? Considera que la muerte o no es nada para el hombre, ya que no tiene ninguna sensación o es una transformación, un cambio de morada de un lugar a otro. En *Fedón* argumenta que es la separación del alma y del cuerpo quedando cada uno como es en sí mismo y considera que el cobarde e irracional teme a la muerte, a lo desconocido, y duda, por ignorancia —como veremos enseguida— de la inmortalidad del alma.⁴¹

La duda del hombre respecto a qué ocurre con su alma, después de la muerte de la persona siempre ha existido, porque no se sabe si al morir la persona, y al separarse su alma del cuerpo, aquélla sigue existiendo. De ahí que Platón ofrece cuatro pruebas en el diálogo *Fedón*,⁴² sobre la preexistencia y post-existencia del alma, pretendiendo demostrar con ello que el alma es realmente inmortal⁴³.

La primera de esas pruebas acerca de la eternidad del alma, toma como punto de partida la demostración heraclíteica en el sentido de que todas las cosas nacen de su contrario. Así como de lo frío se origina lo caliente, de la noche el día, del dolor el placer, de igual forma de la vida surge la muerte y de la muerte la vida. Por su parte, en el tránsito de una cosa a su contraria, Platón asume que existe un punto medio, es decir, el ir de la vida a la muerte se llama morir, mientras que el ir de la muerte a la vida se llama re-nacer. Mientras se da el re-nacimiento “es necesario que las almas de los muertos existan en alguna parte, de donde vuelven a la vida”.⁴⁴ Debido a que el movimiento de los contrarios se da de manera circular y no lineal, las cosas, y entre ellas el alma, perviven, porque si no fuera así no habría cambio y absolutamente todo en la naturaleza perecería.⁴⁵

³⁹ Platón. *Gorgias*, 524bd

⁴⁰ Platón. *Apología*, 40cd

⁴¹ Platón. *Fedón*, 64bc, 68d

⁴² Cf. Luis Gil. “Trad. Pról. y notas” en Platón, *Fedón*, pp. 14 y sigs.

⁴³ Platón. *Fedón*, 70a

⁴⁴ *Ibid.*, 72a

⁴⁵ *Ibid.*, 72b

Sin embargo, esta prueba de la inmortalidad del alma no es contundente, pues lo único que Platón logra con la misma es demostrar que el alma existe después de la muerte, pero falta aún demostrar su pre-existencia. Por esta razón, Platón se ve en la necesidad de introducir una segunda prueba de la inmortalidad del alma basada en su teoría de la reminiscencia, la cual expondré con más adelante.⁴⁶ Si bien con esta prueba queda demostrada la pre-existencia del alma, Platón intenta desvanecer cualquier duda respecto de la post-existencia del alma humana y recurre a una tercera prueba.

En un tercer intento, Platón apela a la indisolubilidad del alma. Esta prueba consiste en demostrar que lo simple, por su esencia, no se puede disolver o dividir. Sólo se disuelve lo compuesto. Así que existen cosas que no se pueden disolver porque son esencias, son las llamadas cosas ‘en sí’ que no pueden cambiar, que son invisibles, se intienen mediante la reflexión y jamás con los sentidos. Por otra parte, las cosas que sí se pueden disolver son visibles y perecederas como el cuerpo. Por lo tanto, el cuerpo es un compuesto que se disuelve al morir, mientras que el alma, simple, igual a lo en sí, es única e indivisible, esto es, inmortal. Afirma Platón que el alma es idéntica

[...] a lo divino, inmortal, inteligible, uniforme, indisoluble y que siempre se presenta en identidad consigo mismo y de igual manera, a lo que más se asemeja el alma, y si, por el contrario, es a lo humano, mortal, multiforme, ininteligible, disoluble y que nunca se presenta en identidad consigo mismo a lo que, a su vez, se asemeja más el cuerpo.⁴⁷

El verdadero filósofo intenta mediante su quehacer —la reflexión— desprender su alma del cuerpo, concentrándose en la indagación dialógica del conocimiento verdadero. Ése es el tipo de almas que van al Hades, por su convicción y pureza; pero las almas que se han apegado demasiado al cuerpo no se quieren separar de él y lo buscan, intentando adentrarse en otros cuerpos afines a su condición y se les ve deambular por los panteones.⁴⁸ En cambio, a las almas purificadas les espera una gran recompensa: estar al lado de los dioses sin ningún tipo de molestia corporal. Porque el alma es indisoluble debe ser inmortal, pero esto no garantiza, que después de que el alma salga del cuerpo no se “desgaste” a fuerza de pasar por tantos cuerpos.

⁴⁶ Vid. *infra*, p. 31

⁴⁷ Platón. *Fedón*, 80b

⁴⁸ *Ibid.*, 81d

Platón expresa que es imposible que el alma después de contemplar lo Bello se disuelva o busque otras cosas distintas a su naturaleza divina, por lo que tiene que exigir un lugar que le corresponde, es decir, que le permita estar junto a la realidad invisible. Nuevamente se demuestra la preexistencia del alma, pero no su posterior existencia.

La cuarta prueba de la inmortalidad del alma, tiene su origen en la inquietud de que el alma se desgaste y muera luego de pasar por varias vidas dentro del cuerpo. Platón intenta demostrar que eso no puede ser posible y sostiene que “el contrario jamás puede ser contrario a sí mismo, ni el que se da en nosotros, ni el que se da en la naturaleza”.⁴⁹ Cuando las cosas admiten lo contrario de lo que son en sí mismas, dejan de existir. Lo que en sí mismo tiene algo, nunca admite otra idea contraria a la que lleva en sí. Lo contrario no admite lo contrario de sí mismo. En este sentido, lo contrario de la muerte es la vida y lo contrario de la vida es la muerte, pero como un contrario no admite lo contrario a sí mismo, lo que no admite la muerte es llamado lo inmortal. El alma, por su esencia, participa de la vida y, por tanto, no admite la muerte; por lo mismo, es inmortal: no perece nunca, no tiene principio ni fin.⁵⁰ Del mismo modo, el cuerpo al ser corruptible no admite su contrario que es la vida.

Por otra parte, para el filósofo ateniense no sería justo que después de que el cuerpo muera, muera también el alma, porque las personas que obraron mal no pueden y no deben quedarse sin castigo y morir así nada más, y los que vivieron conforme a la virtud merecen vivir en la verdadera felicidad, al lado de los dioses. Pero la gran paradoja es que eso no se conocerá hasta que uno mismo muera.⁵¹

Podemos observar que el dualismo ontológico y antropológico que ofrece Platón convoca a mirar al mundo sensible y al ser, como reflejos de ese mundo distante e ideal, también nos invita a buscar en nuestro espejo interior llamado alma el conocimiento verdadero, y nos da una respuesta a la cuestión de porqué ser mejores personas. Así, pues, advierte en *Gorgias*⁵², que el filósofo se debe preocupar por examinar qué es lo más conveniente para conducir su vida y no preocuparse por su duración o su destino, pues estas cuestiones son propiamente divinas. Es un quehacer mucho más

⁴⁹ *Ibid.*, 103b

⁵⁰ *Cf. Ibid.*, 104c y sigs.

⁵¹ *Ibid.*, 107cd

⁵² Platón. *Gorgias*, 512e

humano indagar cuál es el origen del conocimiento verdadero para acceder a él, que es el tema que abordaré a continuación.

Capítulo II. Fundamentos epistemológicos

Después de haber comentado la distinción que observa Platón entre el mundo inteligible y el mundo sensible, así como del alma y del cuerpo y sus características, en este apartado abordaré el origen del conocimiento, la división que hace entre opinión (*doxa*) y conocimiento (*episteme*), así como los grados a que aspira el alma para conocer.

II.1 Origen del conocimiento

Platón expone en la *República*,⁵³ que los dioses han impuesto un largo camino de sudor, trabajo y esfuerzo para acceder al conocimiento del Bien, quien realmente añore su búsqueda será perseverante sin descanso hasta lograrlo. Abbagnano y Visalbergui observan, de acuerdo con Platón lo siguiente: “el conocimiento del bien se identifica idealmente con la actuación del bien, pero para poder conocer el bien se requiere un esfuerzo heroico y decisivo, hay que vencer la resistencia y pereza de los sentidos”.⁵⁴

Como hemos apuntado, según Platón⁵⁵ hay dos especies de realidades: la invisible y la visible. La primera se entiende con la reflexión de la inteligencia, porque es el órgano que puede percibir las cosas que se encuentran siempre en el mismo estado. La segunda, la realidad que vemos, se percibe con los sentidos porque es cambiante, es la que nos rodea cotidianamente.

Platón se cuestiona en el *Teeteto*⁵⁶ acerca de la posibilidad del conocimiento, haciendo una crítica a la filosofía heraclítica. Plantea que hay cosas que existen en sí mismas, porque si esto no fuera así, no existiría el ser. Si todo estuviera en continuo movimiento, sólo existiría éste entre seres que originan las cualidades sensibles y las sensaciones. Para explicar el movimiento, se tiene que decir que se manifiesta de una u otra manera, pero al estar *todo* en movimiento se tendría que decir que no se manifiesta de ninguna manera. Siguiendo a Parménides, Platón explica que, si todo está en continuo devenir, entonces no hay conceptos estables y todo es un engaño, lo cual imposibilita al hombre para adquirir conocimiento.

⁵³ Platón. *República*. 364d

⁵⁴ N. Abbagnano y A. Visalbergui. *Historia de la Pedagogía*, p.78

⁵⁵ Platón. *Fedón*, 79

⁵⁶ Cf. Platón. *Teeteto*, 146e, 152d y sigs.

Platón afirma que al participar de las mismas sensaciones que experimentan entre sí los hombres, se facilita el conocimiento de esas sensaciones de uno a otro y, entonces, se pregunta en este mismo diálogo: ¿son lo mismo el saber o conocimiento y la percepción o son algo distinto?⁵⁷

Consideremos el siguiente razonamiento: Cuando dos personas tienen sensaciones diferentes, por ejemplo, una tiene frío y la otra tiene calor, nos percatamos de que ambas sensaciones son verdaderas para ambas personas, porque son válidas para cada una de ellas. Platón inquiere, que si el conocimiento fuera sensación no habría cabida para la indagación ni conocimientos verdaderos, porque cada persona determinaría su sensación y su verdad.⁵⁸ Si el conocimiento verdadero fuera sensación ningún hombre tendría opiniones falsas, pero advertimos que hay hombres que tienen opiniones mejores que otros. Sin embargo, cuando se perciben dos cosas por sensación no se pueden confundir, porque tenemos sensaciones distintas de ellas. Pero, si el conocimiento fuera sensación la verdad no existiría para todos ni para nadie. Esclarece, que los órganos de los sentidos son por los que sentimos, no con lo cual sentimos.⁵⁹ Por tal motivo, aduce Platón, que el saber no puede ser sensación, aunque las cosas evoquen al objeto real, porque las cosas que percibimos en estados de sueño, enfermedad o locura, sería absurdo confundirlas como verdaderas. No podemos hacer depender el conocimiento verdadero de las sensaciones, por muy verdaderas que éstas nos parezcan a nosotros; el conocimiento no puede ser sensación. Si esto fuera así, no existiría la memoria sino sólo el instante en que uno siente; el saber no tiene su origen en la sensación, sino con la reflexión sobre las sensaciones, es decir, con el razonamiento. La sensación no puede ser conocimiento verdadero, porque no se dirige a la esencia de las cosas, sólo percibe.⁶⁰

Platón señala que el pensamiento es la introspección que el alma hace sobre un objeto, interrogándose y respondiéndose a sí misma, negando y afirmando, y finalmente diciendo su resolución del mismo.⁶¹ El alma se explica a sí misma, cuando se habla silenciosamente, es decir, cuando dialoga consigo misma en el pensar, pero esta opinión no puede ser saber, porque a veces explicamos erróneamente un objeto que consideramos que es tal y no lo es. Ahora bien, Platón no considera que los juicios perceptuales no impliquen el pensamiento, porque en algunos casos la

⁵⁷ *Ibid.*, 163ab

⁵⁸ Platón. *Gorgias*, 481d

⁵⁹ *Cf.* Platón. *Teeteto*, 156b, 159e y sigs. 186d

⁶⁰ *Cf. Ibid.*, 157e, 158ac, 183ab, 186d

⁶¹ *Ibid.*, 190a

sensación discrimina de forma adecuada. No obstante, el pensamiento no es motivado a examinar, ahí permanece.⁶² Abbagnano y Visalberghi manifiestan que para nuestro filósofo, la ciencia es el conocimiento verdadero, inmutable y justo, porque su objeto de estudio, que es la realidad, tiene las mismas características. La verdad se relaciona con la perfección de su objeto, la cual excluye el conocimiento del mundo sensible por su permanente cambio y multiplicidad de las cosas que son diversas, nacen y mueren, lo que no significa que de ninguna manera se puedan llegar a conocer, sino que su conocimiento no es relevante⁶³ como sí lo es el conocimiento verdadero, que dirige a la Idea del Bien.

¿El conocimiento es uno o se divide en diferentes partes? Acerca de esto me ocuparé en el siguiente apartado.

II.2 Tipos de conocimiento

En la *República*,⁶⁴ Platón explica que cuando el alma busca la verdad dirige su pensamiento hacia los objetos en los cuales brilla aquélla, ‘lo que es’, entiende y conoce, más cuando dirige su mirada hacia las cosas que nacen y mueren, da la impresión de que no tiene inteligencia, en tanto sólo percibe débilmente yendo de un lado a otro, sumergida en la oscuridad, sujeta a las ataduras de los objetos sensibles.

El conocimiento o *episteme* es el pensamiento de aquel que estima y es capaz de distinguir lo Bello en sí, sin confundirlo con las cosas que participan de la belleza o al revés. A este pensamiento lo llama ‘conocimiento’ y, al otro, que opina, opinión o *doxa*.⁶⁵

El conocimiento es la explicación de las cosas en sí mismas por medio de sus elementos. Ningún elemento compuesto puede ser conocido si no se conocen las partes que lo componen y conforman. Explicar significa mostrar el pensamiento tal como es por medio de palabras; la explicación es bella en la ciencia porque no sólo juzga al objeto, sino que conoce su diferencia.⁶⁶

⁶² Irwin Terence. *La ética de Platón*, p. 226

⁶³ N. Abbagnano y A. Visalberghi. *Historia de la Pedagogía*, p. 76

⁶⁴ Platón. *República*, 508d

⁶⁵ *Ibid.*, 476de

⁶⁶ Platón. *Teeteto*, 209ce, 210a

Para Platón, saber es poseer el conocimiento verdadero. El sabio y virtuoso está cercano al conocimiento de lo divino; el ignorante y malo, no. La ignorancia es no elegir lo mejor, es estar engañados con una falsa opinión sobre asuntos importantes.⁶⁷

Platón argumenta en la *República*⁶⁸ que al conocimiento verdadero le corresponde conocer lo que es, lo que le da razón de ser al ente. La opinión, al no ser ni conocimiento ni ignorancia, se encuentra intermedia entre estos dos. La opinión verdadera y el conocimiento son útiles en el obrar y conducen al hombre hacia lo correcto y bueno, abriéndole camino hacia la búsqueda del Bien. Platón anhela la búsqueda de las Ideas, es decir, del conocimiento verdadero, conocer el ser de las cosas, como lo Bello en sí, no a qué cosas se les confiere cualidades bellas. En este sentido, ofrece una gradación del conocimiento. A continuación, mencionaremos su propuesta.

II.3 Grados de conocimiento

Platón sostiene en el diálogo la *República*, que el alma se divide desigualmente en dos secciones: la que ve y la que intelige. Cada una tiene, a su vez, otros dos segmentos o secciones.⁶⁹ La primera, la que ve, tiene un primer segmento de imágenes como si fueran sombras o reflejos de las cosas; el segundo segmento contiene lo que generan esas imágenes: animales, todos los seres vivos y las cosas fabricadas por el hombre. En la sección de lo que se intelige también encontramos dos secciones:

[...]en la primera parte de ella, el alma sirviéndose de las cosas antes imitadas como si fueran imágenes, se ve forzada a indagar a partir de supuestos, marchando no a un principio sino hacia una conclusión. Por otro lado, en la segunda parte, avanza hasta un principio no supuesto, partiendo de un supuesto y sin recurrir a imágenes [...] efectuando el camino con Ideas mismas y por medio de Ideas [...] en ella la razón misma aprehende, por medio de la facultad dialéctica, y hace de los supuestos no principios sino realmente supuestos [...] y tras aferrarse a él [...] desciende hasta una conclusión, sin servirse para nada de lo sensible.⁷⁰

Las afecciones que se generan en el alma son también cuatro y corresponden a cada una de las secciones, en el siguiente orden ascendente: conjetura (*pístis*), creencia (*eikasía*), pensamiento

⁶⁷ Platón. *Protágoras*, 358cd

⁶⁸ Platón. *República*, 478ad

⁶⁹ *Ibid.*, 510a

⁷⁰ *Ibid.*, 510b, 511c

discursivo (*diánoia*) e inteligencia (*nóesis*).⁷¹ De acuerdo a su participación de la verdad, será su participación de la claridad; es decir, en orden descendente, el mayor grado de conocimiento es el de las Ideas, le sigue el conocimiento matemático y, en general, los que implican razonamientos abstractos, después continúa la creencia y, finalmente, la conjetura.⁷² La inteligencia capta la esencia, el *nous*; la integran el pensamiento discursivo y la ciencia. La opinión se refiere al devenir, a las cosas que suceden y cambian, a la multiplicidad y la componen la creencia y la conjetura.

El Comprender es una excelencia (*areté*) divina, que se encuentra presente en el alma y no se puede implantar mediante el hábito o el ejercicio, es como un don; no pierde su poder y, según a donde se dirija, será útil y provechosa o inútil y perjudicial.⁷³ Las otras *aretái* se encuentran próximas al cuerpo y se pueden implantar en el alma mediante el ejercicio o el hábito.

Las personas deben intentar aproximarse al conocimiento verdadero, incitando a su alma a encontrar su origen divino, evocando las impresiones o imágenes que seguramente añoran cuando tuvieron la oportunidad de contemplarlas en el Mundo de las Ideas, concepción crucial para entender la propuesta de aprendizaje de Platón, que viene a continuación.

⁷¹ *Ibid.*, 511e

⁷² N. Abbagnano y Visalberghi. *Historia de la Pedagogía*, p.77

⁷³ Platón. *República*. 519a

Capítulo III. ¿Cómo aprendemos?

Platón problematiza el aprendizaje del conocimiento virtuoso, en este sentido, plantea que debe haber una forma especial en que se lleva a cabo dicho aprendizaje, que para él es fundamental. Intentaremos en este apartado, acercarnos a su planteamiento.

III.1 Teoría de la reminiscencia

En el diálogo *Menón*⁷⁴, Platón indaga la naturaleza de la virtud. Después de cuestionarse sobre la esencia de ésta a través de los interlocutores del diálogo llega, al parecer, a un callejón sin salida, que consiste en no saber con exactitud qué es la virtud. Entonces intenta dilucidarla con un nuevo planteamiento: identificarla a partir de la posibilidad de su enseñanza. Se puede intentar conocer si la virtud es enseñable o no, por medio de la siguiente sugerencia: si la virtud es conocimiento, entonces es enseñable y, por ende, existiría alguien encargado de realizar esta actividad, es decir, maestros, así como también aprendices de la misma. Sin embargo, a lo largo del cuestionamiento no encuentran maestros de virtud, y por ello considera que tal vez no puede ser enseñable.⁷⁵

Por otra parte propone que si la virtud está en el alma y se manifiesta como discernimiento, en sí misma no puede ser útil o dañina, sino en la medida en que alguien la posea, sólo entonces el discernimiento será útil.⁷⁶ Continúa, en el diálogo citado, propugnando que la virtud se da por una especie de don divino que desconocen quienes la poseen. No se da por naturaleza ni es enseñable, a menos de que haya alguien que sea capaz de mostrar cómo ha transmitido a otro su don. De ser así, tendría que haber otra vía por la cual podríamos conocer la virtud.⁷⁷ Llega entonces a una suerte de conclusión: lo virtuoso de las personas parece preexistir y no ser adquirido por aprendizaje. Para explicar el conocimiento virtuoso propone la teoría de la reminiscencia. Dicha teoría consiste fundamentalmente en afirmar que el aprendizaje es el recuerdo de la contemplación del Mundo Ideal que el alma experimentó en su viaje anterior al incorporarse en un cuerpo.

⁷⁴ Platón. *Menón*. 87bd, 89e

⁷⁵ Cf. *Ibid.*, 89 y sigs.

⁷⁶ Cf. *Ibid.*, 88c y sigs.

⁷⁷ *Ibid.*, 100a

La teoría de la reminiscencia también es considerada en el diálogo *Fedón*,⁷⁸ —texto en el que Platón recuerda los últimos momentos de la vida de su maestro Sócrates y en el que evoca las convicciones y personalidad indiscutible de éste personaje histórico. Ella aparece como parte de una de las pruebas sobre la inmortalidad del alma que comenté anteriormente. Se trata de la segunda demostración que consiste en exponer que hay cosas que conocemos por medio de los sentidos, pero existen otros conocimientos que sin tener relación alguna con los sentidos ya los poseemos. Este segundo tipo de saber es, de hecho, el de las Ideas en sí, cuyo conocimiento existe en el alma desde antes de nuestro nacimiento. El filósofo ateniense demuestra la preexistencia del alma, al afirmar que cuando las personas, sin poseer conocimiento alguno, por ejemplo, el de la igualdad, perciben lo que es esa Idea en sí, es decir, la Idea de Igualdad. El procedimiento, de acuerdo con Platón, es que ese tipo de ideas vienen a la mente después de un interrogatorio en el que, las personas son conducidas al recuerdo de esa visión, porque de otro modo ¿cómo se explicaría que conocemos estas cosas? ¿Cómo se conoce el bien o la virtud, si los mejores hombres y más sabios no han sido capaces de transmitir su excelencia? Entonces propone lo siguiente: “Si alguien recuerda algo tiene que haberlo sabido antes”.⁷⁹ Recordar es traer a la memoria un conocimiento olvidado, que no se sabía que se sabía. Aprender no es otra cosa que recordar lo aprendido en otro tiempo anterior al actual, lo que necesariamente supone la existencia del alma en algún lugar antes de manifestarse en la figura humana. Consecuentemente, el alma debe ser inmortal.⁸⁰

[...] es necesario que hayamos adquirido antes de nacer los conocimientos de todas estas cosas [...] ¿no llamaríamos olvido a la pérdida de un conocimiento? [...] tras haberlo adquirido antes de nacer, lo perdimos en el momento de nacer, y después, gracias a usar en ello de nuestros sentidos, recuperamos los conocimientos que tuvimos antaño, ¿no será lo que llamamos aprender el recuperar un conocimiento que era nuestro? Y si a este proceso le denominamos recordar, ¿no le daríamos el nombre exacto?⁸¹

Aprender es recuperar a través del recuerdo un conocimiento olvidado que se había adquirido antes de nacer, pero que se pierde, se olvida al nacer. Aprender es retornar a nuestra esencia divina, recuperando esos conocimientos interiores que ya estaban en el alma, a través del recuerdo.

⁷⁸ Cf. Platón. *Fedón*, 73a y sigs.

⁷⁹ *Ibid.*, 73b

⁸⁰ Cf. *Ibid.*, 73,76

⁸¹ *Ibid.*, 75d-e

El alma asume una presencia en los cuerpos, porque cada vez, al morir el cuerpo de las personas, su alma reencarna en otro cuerpo. El hombre, o la figura humana es el receptor de esa alma en la que será posible inteligir el conocimiento verdadero, a través del recuerdo de sus vivencias anteriores. Recuperar dichos recuerdos, purificarlos por medio de la reflexión es la misión de cada persona, y sobre todo del filósofo, en la búsqueda del re-encuentro de su alma con la realidad en sí. Si se recuerda algo es porque se tiene conocimiento anterior a ese saber, que el alma percibe por medio de los sentidos y el pensamiento de esa cosa, invita al de otra, hilando de este modo el proceso del pensar, es así que una idea puede llegar a nuestro pensamiento por semejanza y/o ausencia y diferencia de lo que recordamos con la cosa existente.⁸²

Por ejemplo: lo igual también es un aprendizaje previamente conocido anterior al concepto de lo Igual. Tal concepto viene a la mente cuando la persona ve algo y con su pensamiento enlaza las otras cosas o ideas que le son semejantes o se pregunta qué les falta a las mismas para ser iguales. Entonces, la reminiscencia encadena nuestros conocimientos, porque al recordar lo hacemos por asociación de semejanza, igualdad y diferencia de las cosas. Abbagnano y Visalberghi explican que aprender para Platón es trabajar en inteligir la realidad en sí. La esencia de aprender se funda en conectar nuestra naturaleza en sí con la naturaleza de las cosas y comunicarla; si esto no ocurre y no se comprende la unión entre conocimientos aunque sean exactos se da la recta opinión, que es incomunicable, es decir, no se aprende ni se enseña.⁸³

Terence observa que la reminiscencia es también el proceso en el que se recuerda y no sólo su producto, que sería el conocimiento adquirido. Si el conocimiento siempre ha estado en el alma del ser humano, éste puede decir que posee el conocimiento, pero a su vez no lo tiene porque no lo recuerda. Es necesaria la búsqueda constante y valiente para lograr recuperarlo. Es así que recordar y buscar son en sí reminiscencias.⁸⁴ El filósofo de Atenas propone en el diálogo *Menón*, que el alma al ser inmortal nace y renace, conoce las cosas del cosmos no sólo la virtud, sino las que está viviendo y las del Hades, las pasadas y las presentes. Por eso propone la necesidad de vivir en santidad.⁸⁵ De este modo la naturaleza divina del alma posibilita el aprendizaje, al recordar los

⁸² *Ibid.*, 73c y sigs.

⁸³ N. Abbagnano y A. Visalberghi. *Historia de la Pedagogía*, pp. 75-76

⁸⁴ Irwin Terence. *La ética de Platón*, pp. 228-229

⁸⁵ Platón. *Menón*, 81bd

conocimientos que dormían, pues, como he mencionado, el alma sabe y al recordar alguna cosa puede encontrar las demás, siguiendo la cadena que une el universo con las otras cosas y despertar mediante el recuerdo el conocimiento olvidado.

En este sentido, Platón salva, por así decir, el aprendizaje de la virtud, distinguiéndolo de la práctica de enseñanza de los sofistas. En efecto, los sofistas renuncian al saber cuando enseñan cualquier tipo de conocimiento sin comprometerse con la verdad, es decir, sin hacer que el alma reflexione y busque el conocimiento verdadero y cuando consideran que no se aprende lo sabido, porque ya se sabe y no se puede aprender si no se sabe qué buscar.⁸⁶

Se aprende, entonces, recobrando el conocimiento de las cosas sabidas con anterioridad mediante el recuerdo, es decir reconociéndolo, de este saber se desprende la opinión verdadera, pero si este saber se motiva con la interrogación continua, acertada y diversificada, seguramente se llegará a una mejor apropiación del conocimiento verdadero de las cosas en sí.

La teoría de la reminiscencia es vital para que Platón pueda explicar cómo es que conocemos, llegar a la verdad, a esa verdad que en vida esbozamos. La inquietud por el aprendizaje de la virtud sugiere la preocupación sobre cómo hacer para evocar y provocar la reminiscencia, tema que trataré en el siguiente apartado.

III.2 Método mayéutico

Platón precisa en el diálogo *Teeteto* cómo se puede motivar al hombre a recordar. Si estamos en una especie de sueño y tenemos la posibilidad de recordar lo aprendido en la vida anterior, es decir, de despertar, ¿cómo despertamos? En este punto, el filósofo propone el método mayéutico, que consiste en hacer despertar el conocimiento por medio de preguntas en un diálogo encauzando, es decir, en un razonamiento. El proceso del interrogatorio provoca que poco a poco la persona en cuestión (o en interrogación) traiga a su memoria, los recuerdos que aluzaron su alma cuando tuvo la oportunidad de contemplar el mundo más allá del cielo, el “Mundo de las Ideas”. Platón lo describe así tomando la figura de Sócrates y aludiendo a su madre que era matrona:

⁸⁶ N. Abbagnano y A. Visalberghi. *Historia de la Pedagogía*, p. 75

Mi arte de partear tiene las mismas características que el de ellas, pero se diferencia en el hecho de que asiste a los hombres y no a las mujeres, y examina las almas de los que dan a luz, pero no sus cuerpos [...] lo más grande que hay en mi arte es la capacidad que tiene de poner a prueba por todos los medios si lo que engendra el pensamiento del joven es algo imaginario y falso o fecundo y verdadero.⁸⁷

Platón aduce que la práctica del método mayéutico es el servicio que por mandato divino Sócrates ejerció en la ciudad de Atenas. En efecto, éste se paseaba por la plaza de la ciudad preguntando a sus contemporáneos continuamente sobre diversos problemas filosóficos, atizándoles a caminar en la búsqueda conjunta de la verdad del problema en cuestión.⁸⁸

Sócrates aseguraba que, desde niño, junto a él sentía la presencia de algo divino y demoníaco, que tomaba forma de voz interior que le indicaba cuando no debía hacer algo, nunca lo incitaba. Tomando esta figura como ejemplo, él ejerció el método mayéutico interrogando en su afán por adquirir conocimiento verdadero. Con su interrogatorio, honesto y con el afán de conocer la verdad sobre el planteamiento en cuestión, Sócrates sabía preguntar y tocar el alma de los hombres para encaminarlos a pensar. Es un don que el dios le dio, aducía, mediante el cual fecundaba de conocimientos a los demás hombres, logrando progresivamente que adquirieran más saber a medida que lo trataban, pero nada aprendían de Sócrates, porque él no producía sabiduría en sí mismo, él ayudaba a aprender. Esta misión de vida, aceptada como un don divino, se produjo cuando su amigo Querefonte le aseguró que, al preguntarle al oráculo de Delfos si había un hombre más sabio que Sócrates, el oráculo respondió negativamente. Sócrates interpretó el mensaje del oráculo como el reconocimiento de su ignorancia, esa era su sabiduría. Saber que no sabía y reconocerlo.

Este filósofo era un apoyo viviente para el que quería caminar junto a él en la búsqueda del conocimiento. Platón en sus *Diálogos* sigue la ruta que aprendió de su maestro, llevando al lector paso a paso a razonar, le da ejemplos, le enseña el camino y lo conduce a descubrir el conocimiento en las profundidades de su alma.⁸⁹

⁸⁷ Platón. *Teeteto*, 150c

⁸⁸ Cf. Platón. *Apología de Sócrates* 21a, 30a, 31d y sigs.

⁸⁹ Platón. *Ibid.*, 31a, 36cd. W. Jaeger, *Paideia*, p.448

Para Jaeger el factor pedagógico de los diálogos platónicos no sólo se encuentra en la estimulación del pensamiento del lector, sino que prácticamente conduce a éste a que testifique y descubra poco a poco, encontrando sus errores, razonando las premisas, es decir produce un auto lavado intelectual.

Granja Castro explica lo siguiente: “El camino que recorren juntos Sócrates y su interlocutor con la voluntad común de ponerse de acuerdo y la experiencia de alcanzar un nivel superior de consciencia al que sólo se accede en una relación de comunidad (común-unidad) es quizá el más claro y contundente ejemplo de racionalidad”.⁹⁰ Sócrates estaba persuadido de que por medio del diálogo se puede conocer con exactitud el objeto sobre el que se habla, pero es muy importante que el diálogo sea sincero, honesto, que lo que estime y considere el interlocutor para clarificar el problema, lo manifieste. Asimismo es importante la refutación y abordar todas las caras del problema para explicar y esclarecer el objeto de la discusión y evitar una opinión errónea del tema, ya que es mejor no llegar a un acuerdo o conclusión del tema abordado, que tener conclusiones falsas.⁹¹

Tal procedimiento no debe irritar a nadie, como aborda en el diálogo *Gorgias*⁹², porque no se hace como rivalidad entre interlocutores, ni para obtener aplausos del auditorio, o adulaciones de ningún tipo, sino para liberarse de la ignorancia, no importa la brevedad o la amplitud del diálogo sino el que se entienda y esclarezca el asunto a tratar. El interlocutor debe entregarse con valor al responder y sin vacilar contestar a las preguntas que se le formulan, no dejando a medias la conversación sino conducirse con sinceridad.

III.3 El esclavo de Menón

El filósofo ateniense demuestra el método mayéutico junto con la teoría de la reminiscencia en el diálogo *Ménón*, por medio de la puesta en escena de un ejercicio que lleva a cabo el personaje Sócrates con un esclavo de Menón, —personaje que da nombre al diálogo— al cual le hace preguntas sobre geometría, materia que el muchacho desconocía y que, por supuesto, nadie le había enseñado antes. A medida que va siendo interrogado, el esclavo va respondiendo de manera asombrosa para los presentes, hasta el momento en que se interrumpe el diálogo debido a que el joven duda de su respuesta. Sócrates aprovecha el espacio, para indagar aún más sobre la verdad, adormilada en el alma del muchacho, porque el esclavo desea saber, es decir, ha sido estimulado en

⁹⁰ Dulce María, Granja Castro. *Sócrates*, p.79

⁹¹ *Ibid.*, p. 86

⁹² *Passim*

la búsqueda del conocimiento. El esclavo sigue siendo interrogado y llega a conclusiones verdaderas.⁹³

Platón muestra que los seres humanos pueden aprender a través de un proceso de interrogatorio. Él quiere demostrar que cuando alguien incita a través de preguntas a que otro u otros recuerden, se manifiesta el conocimiento olvidado, del cual no se tenía consciencia que se conocía. Ahora bien, ¿quién puede lograr esta suerte de “despertar” en el aprendizaje? La respuesta platónica es paradójica, pues el maestro que puede conducir dicho proceso es aquel que también ignora el conocimiento, y que está consciente de su ignorancia, además realiza dicha actividad sin otro beneficio que el ayudar a otro a parir el conocimiento. Ese maestro indudablemente fue Sócrates y es interpretado y reelaborado magistralmente en la obra de Platón.

La mayéutica es el camino, a través del diálogo, que se recorre paso a paso de la opinión al conocimiento, y requiere de un maestro semejante a Sócrates: pilar fervoroso por ayudar a alumbrar conocimientos verdaderos.

III.4 Figura del maestro

De acuerdo con Festugière, en la época de Sócrates estaban activos los sofistas, personajes que iban de ciudad en ciudad, enseñando diversas artes a sus discípulos. Eran admirados por sus enseñanzas, su modo de vida y sabiduría. Ellos pedían remuneración económica a cambio de su enseñanza. Sin duda, fueron el blanco de las interrogaciones de Sócrates, quien quería saber si era verdadero lo que decían y prometían. Platón en sus *Diálogos* hace que Sócrates continuamente dialogue con ellos para desenmascararlos, porque considera que no saben lo que aseguran conocer y no son verdaderamente maestros, puesto que no forman al ser humano como pregonan, sino que lucran con la enseñanza.⁹⁴ Es decir, obtenían un beneficio económico adicional de su enseñanza. Platón afirma que los sofistas no pueden ser maestros porque no dicen lo mismo sobre las mismas cosas, cambian los argumentos en vista de sus necesidades personales. Platón en sus *Diálogos* muestra al personaje Sócrates defendiendo la permanencia de los argumentos, porque si las cosas a estudiar son siempre estables, los argumentos lo deben ser también. El sofista no da luz, da oscuridad, quiere golpear con

⁹³ Cf. Platón. *Menón*, 82a y sigs.

⁹⁴ A. J Festugière, *Sócrates: su medio, su persona, su pensamiento*. p. 51

sus argumentos, no pretende sinceramente encontrar la verdad.⁹⁵ El camino que recorre el personaje Sócrates con algunos sofistas en algunos diálogos platónicos concluye en que éste quita el velo de la supuesta sabiduría que decían poseer y por ende de su falsa enseñanza. El sofista, es la contraparte del filósofo, es sombra majestuosa del saber. Ficción ante verdad.

Tomasini Bassols critica la postura platónica que hizo a los sofistas ser valorados como “un conjunto de mercenarios discutidores, carentes por completo de convicciones, como inescrupulosos vendedores de técnicas de debate y argumentación engañosa y, en el fondo, como los enemigos ocultos de la auténtica filosofía”⁹⁶ y valora sus aportaciones. Sin embargo, este tema, únicamente es señalado aquí, para manifestar que hay diversas interpretaciones de la obra platónica.

Retomando la figura del maestro, considero que no puede ser entendida sin el personaje de Sócrates. Es él quien en la mayoría de los *Diálogos* interroga a diversos personajes ayudándolos a desarrollar su pensamiento ordenadamente, de acuerdo a sus propias ideas. Sócrates no cree que su actuar o su persona hagan daño a los hombres ni a sí mismo, si los hombres se equivocan en su forma de vida es por ignorancia. Por su parte, él posee el don divino de encaminarlos hacia un conocimiento mejor de la realidad y, por lo tanto, los hace más felices. La práctica filosófica que ejerce Sócrates hace verdaderamente felices a los hombres, porque los encamina en el esclarecimiento de conocimientos verdaderos y su don divino de la palabra es un medio para hacerlos mejores, asimismo a la ciudad y a los ciudadanos en el mayor grado posible, aunque no se considere maestro.⁹⁷

Platón confirma la postura socrática en su *Apología*: “Esto lo manda el dios, sabedlo bien, y yo creo que todavía no os ha surgido mayor bien en la ciudad que mi servicio al dios”.⁹⁸ No es presunción socrática, es honestidad. Sócrates proclama la inscripción del oráculo de Delfos: “Conócete a ti mismo”, frase que marcará su vida, a la par de su preocupación sobre el vivir examinando su vida. Aducía que una vida sin examen no es vida.⁹⁹ Pierre Hadot, en su *Elogio de Sócrates*, explica que Sócrates utilizaba la ironía para ponerse la máscara de su supuesta ignorancia

⁹⁵ Platón. *Gorgias*, 495a. En la ciudad de Atenas el conocimiento de la retórica era muy importante, porque era un medio de influir en la sociedad y ser un político poderoso. J. Calonge Ruz. *et. al.* “Introducción a Platón” en *Diálogos* p. 12.

⁹⁶ Cf. Alejandro Tomasini Bassols. “Los sofistas, Wittgenstein y la argumentación en filosofía” en *Tópicos*, pp. 241-259

⁹⁷ Cf. Platón. *Apología*, 29ad, 36c y sigs.

⁹⁸ *Ibid.*, 30a

⁹⁹ *Ibid.*, 38a

y poder desenvolverse atacando la argumentación de sus contrincantes en las conversaciones donde buscaba un supuesto saber.¹⁰⁰

La diferencia que Platón subraya en sus *Diálogos*, entre la práctica filosófica y la práctica sofística es que la primera que retrata con el personaje de Sócrates, se concentra en abrir caminos a las interrogantes filosóficas, pretendiendo verdaderamente dar a luz conocimientos verdaderos, no quimeras, abriéndose a un diálogo sincero en la conversación. En cambio, la práctica sofística que implementa por medio de diversos personajes como Gorgias, Protágoras, Calicles, etc., se concentra en el camino fácil, de las respuestas prontas, en donde los sofistas no se abren al diálogo, sino al combate verbal, queriendo siempre vencer al contrincante a través de su habilidad verbal, aunque no hallen la verdad del tema en cuestión. Por el contrario, la práctica socrática, y por ende filosófica, siempre alude a la fecundación de conocimientos verdaderos. Con ella no se aprende, se aprende a aprender, es decir, se practica el método mayéutico. Sócrates marca el sendero a seguir en el recorrido argumentativo en la búsqueda del conocimiento verdadero.

El método del interrogatorio constituye una enseñanza eficaz para la recuperación de los recuerdos. Esta búsqueda del saber en uno mismo es una necesidad apremiante para el ser humano en su intento por sacar su ser y con ello el ser de todo, al ir enlazando en la conversación los recuerdos que surgen a través del preguntar.

Sócrates considera, como Platón lo muestra, que es el único que practica verdaderamente el arte de la política, al buscar el mayor bien para la sociedad en su conjunto y no el máximo placer como algunos. Por lo mismo, no sabría qué decir ante un tribunal si lo llevaran a juicio hombres malvados e ignorantes del Bien, como finalmente sucedió.¹⁰¹ Ahora bien, para Sócrates, la estimación favorable del maestro y de su enseñanza sería el demostrar que ha mejorado a alguien en su compañía.¹⁰²

Es absurdo que el hombre que es justo y libre de injusticia por las enseñanzas de su maestro, cause daño. Aquí identificamos nuevamente la preocupación socrática sobre la capacidad real de los sofistas, retóricos, poetas, y otros de enseñar verdaderos conocimientos. Platón muestra

¹⁰⁰ Hadot, Pierre. *Elogio de Sócrates*, p. 14

¹⁰¹ Platón. *Gorgias* 522c-d

¹⁰² *Ibid.*, 515b

desconfianza en el diálogo *Menéxeno*¹⁰³ de que los grandes maestros en algún arte (música, retórica, etc.), transmitan conocimientos verdaderos. A través de los *Diálogos*, sobre todo de los primeros, nos comparte esta situación al interrogar al personaje secundario sobre su saber y encontrarse con que no saben que no saben.

Para Platón, la retórica y la sofística son prácticas que forman parte de la adulación, que requieren una naturaleza sagaz y apta para las relaciones humanas, por lo que no tienen nada de bello. Impiden la búsqueda del conocimiento al buscar lo grato y no lo verdadero de los argumentos, evitando la indagación a profundidad del problema a tratar. Platón critica estas prácticas, propone que si se van a utilizar deben guiar hacia el Bien.¹⁰⁴

Desde la perspectiva de Platón, el orador y el sofista son semejantes, ya que ninguno busca el conocimiento verdadero, que sería lo mejor para sus discípulos y para ellos mismos, lucran con la enseñanza. Destruyen la conversación filosófica, porque cuando quieren buscan la contradicción, o a veces, no responden ni preguntan, callan, o se burlan del contrincante, o hablan tan extensamente para que se olvide el hilo de la conversación a propósito. Son como libros vacíos de verdadero contenido¹⁰⁵. De esta mala suerte, el sofista consigue convencer a sus aprendices, pero para el filósofo ateniense, los ciudadanos bellos y buenos, pueden hacer mejores a los hombres si éstos les hacen caso y no a los sofistas.¹⁰⁶

Por eso Sócrates no se considera maestro,¹⁰⁷ Prefiere quedarse como está en su ignorancia, y no ser sabio en las cuestiones que los sofistas creen saber, pero que ignoran, como se le llamaría después la docta ignorancia, sino un medio para el aprendizaje verdadero, porque el maestro propiamente dicho no puede confundirse acerca de cualquier cosa. Su preocupación absoluta debe ser no hacer nada injusto e impío. La muerte no le debe importar, porque después de ella, estará en la verdadera realidad.

Realmente creo, que lo que busca este filósofo es motivar por medio de su propia persona y modo de vida a sus conciudadanos atenienses para que lo imiten y busquen la verdad, pero no todo

¹⁰³ Platón. *Menéxeno*, 236b

¹⁰⁴ Platón. *Gorgias*, 463bc, 503b

¹⁰⁵ Platón. *Protágoras*, 335c. *Gorgias*, 495a

¹⁰⁶ Platón. *Menón* 92e-93a

¹⁰⁷ Platón. *Apología* 21d, 22e, 28e

el saber está en el ímpetu que puede proporcionar el maestro al aprendiz. El discípulo tiene que estar lleno de emoción y dispuesto a aprender, que es de lo que trataremos ahora.

III.5 Disposición para aprender

Platón¹⁰⁸ aduce que el objetivo de la vida es buscar el mayor bien posible para cada uno, examinándose a sí mismo y a los temas importantes de la vida, por medio de la conversación.

Buscar la verdad es caminar continuamente por el sendero de la filosofía en la búsqueda del conocimiento verdadero, preparándose para ser mejores. Así lo expone en boca de su maestro en su *Apología de Sócrates*: “El mayor bien para un hombre es precisamente éste, tener conversaciones día con día acerca de la virtud y de los otros temas que vosotros me habéis oído dialogar cuando me examinaba a mí mismo y a otros, y si digo que una vida sin examen no tiene objetivo vivirla [...] me creeréis aún menos”.¹⁰⁹

De esta forma, Platón manifiesta que es un bien común querer conocer, compartir y distinguir la verdad del error, investigando conjuntamente y aceptando opiniones contrarias, pero razonables, lo más honesto para las personas es prepararse para ser mejores, logrando la excelencia humana, para lo cual es necesario:

- Reconocer la propia ignorancia.
- Estar dispuesto voluntariamente a aprender.
- Aprender a aprender mediante el método mayéutico. Entender e investigar significa preguntar.
- Buscar el Bien (verdadero conocimiento, saber, ciencia)
- Temerle al mal, es decir, a la ignorancia.

¹⁰⁸ Platón no sólo esboza o pretende representar lo que su maestro dijo, sino que tiene una fuerza nueva que se descubre cuando se inicia una conversación a través de una pregunta y se plantea y desarrolla el problema, que en el transcurso del diálogo se descubre como un saber y como el conocimiento del Bien. W. Jaeger. *Paideia*, p. 477

¹⁰⁹ Platón. *Apología*, 38a

De acuerdo con Platón, cuando hay desconcierto en la persona por algo, significa que va a ver progreso en su conocimiento, es una condición para ello, porque se intentará llenar los vacíos de conocimiento en el alma, hallándose ésta en estado de *aporía*.¹¹⁰

El filósofo ateniense plantea, que si el ser humano no se ocupa para nada de ninguna cosa y no tiene alguna aproximación que lo conduzca al conocimiento verdadero, si en su alma habita algún deseo por aprender éste decaerá al no haberse nutrido con la reflexión que es el alimento del alma, atrayendo para sí satisfactores para su cuerpo, dejando al alma hambrienta y vacía de conocimiento.¹¹¹

Sócrates explica que se teme a la muerte, porque se cree saber lo que se ignora, lo cual es reprochable, por eso él reconoce su ignorancia, al saber que no sabe sobre las cuestiones del Hades.¹¹²

Platón manifiesta que reconocer la ignorancia es un primer gran paso para intentar aprender, no confundiendo a sí mismo en la creencia de la plenitud de saber. Es de máxima importancia el buscar el saber o conocimiento verdadero para que el hombre sea mejor en la excelencia humana, por lo que es necesario luchar por ello sin fatiga, tanto de palabra como de acción. Es necesario que cada persona se ocupe de sí misma, indagando sobre las cosas que alimentan el alma y buscando quién las podría hacer mejor cada día. Es indispensable saber a quién se le entregará el alma para su cuidado y si hará bien o mal a la misma, como es el caso del sofista, que ya observamos no es coherente en sus argumentos.¹¹³

En el inicio del diálogo *Protágoras*, Platón dibuja a través del personaje Hipócrates a un adolescente inquieto, entusiasta y dispuesto a aprender que, motivado por la llegada a la ciudad del sofista Protágoras, el joven quisiera correr para, sin perder tiempo nutrir su alma con la sabiduría de este personaje. Pero como todavía no amanece, acude antes de que despunte el alba con su amigo Sócrates, quien todavía duerme, pero como es una necesidad tan apremiante para él, entra a su cuarto y le pide que lo acompañe con Protágoras. Sócrates accede a acompañarlo. Sin embargo, lo interroga antes para comprender mejor qué entiende el joven por sabiduría, y poder lograr

¹¹⁰ Irwin Terence. *La ética de Platón*, p. 223

¹¹¹ Platón. *República*. 411d

¹¹² Platón. *Apología*, 29ac

¹¹³ Platón. *Ibid.*, 29e. *Protágoras*, 313a

encaminarlo hacia su deseo de hacerse sabio con Protágoras. Hipócrates —el adolescente en cuestión— expresa que “cueste lo que cueste”, él haría todo lo posible para lograr su deseo de aprender. Es a través de la premura e inquietud, como el que ama aprender se esfuerza sin pausa a conducir su alma hacia el aprendizaje.

Platón muestra una enorme preocupación por la *paideia*, que aluce el camino adecuado y oriente al aprendiz en su búsqueda del conocimiento de la Idea del Bien. Me enfocaré enseguida a señalar su concepción educativa.

Capítulo IV. La educación como guía del alma

El filósofo ateniense describe en el libro VII de la *República*, específicamente en la conocida “alegoría de la caverna”, la desazón del ser humano frente al conocimiento verdadero. Él nos muestra a través de este dibujo del lenguaje, la condición humana, es decir, vivir en un mundo que es copia del “Mundo de las Ideas”. La alegoría consiste en lo siguiente: se imagina a personas encadenadas dentro de una caverna como prisioneros desde la infancia, que miran algunas sombras, gracias a la pequeña luz que aluza a sus espaldas. Existen a su vez otros seres que pasan caminando cerca de esa luz con diversos objetos mientras los prisioneros observan las sombras de éstos, creyendo que son reales. En este punto, Platón se pregunta qué harían estas personas si fueran libres y pudieran ser guiados para caminar fuera. En tal caso, verían las cosas a la luz completamente diferentes, lo cual, por supuesto, les llevaría cierto tiempo, pues los ojos deberán habituarse a la luz del sol. No obstante, aún creerían que lo que está a su vista es la verdadera realidad, sin notar que la luz verdadera, que es la que proviene del Sol, todavía se halla lejos de ellos, y les falta recorrer un largo camino para captarla.

El recorrido que harían estos hombres, que habían estado encadenados, desde su prisión en la caverna hasta salir de la misma y ver las cosas como son en la realidad, entendiéndola a la luz solar, es realmente complicado y necesita de un guía. Platón describe dicho proceso como el paso de la mera opinión (*doxa*), que conlleva la conjetura (sombras) y la creencia (objetos), hacia el conocimiento (*episteme*) o esencia de las cosas (salir de la caverna). A este camino final lo componen el pensamiento discursivo —que es el que discurre a través del diálogo directo, vivo— y la inteligencia, por la captación del *nous* (mirar el Sol), es decir, penetrar en el conocimiento verdadero de las Ideas. Entender su luz para obtener el conocimiento de la verdadera realidad, que Platón nombra como la Idea del Bien.

Para que los individuos cuya naturaleza filosófica —que es la más importante para el filósofo ateniense— crezca accediendo totalmente hacia la excelencia, es importante que tenga una adecuada *paideia*, porque si es sembrada y plantada inadecuadamente, será contraria a la

excelencia. “Según hacia donde uno se dirija, partiendo de la educación, de ese modo sea lo que venga después”.¹¹⁴

La educación, entonces, precisa ser el arte de posibilitar con facilidad y eficacia que el órgano del alma gire y vea correctamente hacia donde debe, es decir hacia las cosas en sí. La educación no es infundirle al alma la mirada, no es el proporcionarle la ciencia, porque ya posee el poder de ver, sólo necesita si es necesario que la orienten.¹¹⁵

Lo mejor para la persona es guiarse por lo sabio y divino, conteniéndolo interiormente como propio. Pero, si no es posible, se debe dejar conducir. De este modo, se trata de querer pensar las cosas como son, y desear alcanzar la verdad; lo contrario, es decir, engañarse con respecto de ellas, es un mal. Lo más detestado y temido por el hombre es estar engañado respecto de la realidad. De acuerdo con Platón, nadie por voluntad propia desea que habite en su alma la mentira, ignorando que se trata de un engaño, es decir, retener una `verdadera mentira´ respecto de las cosas que más le importan.¹¹⁶

Lo conveniente para el que no sabe es aprender del que sabe y saber distinguir al sabio del que no lo es. El que es sabio y bueno quiere aventajar no a su semejante, sino a su contrario. El ignorante y malo quiere aventajar al semejante a sí mismo, como a su contrario.¹¹⁷ También es importante que sepamos cómo estimular a la inteligencia. Ésta es incitada por objetos que la llaman a examinar, al no confiar en la dignidad de las percepciones, pero otros objetos al ser juzgados suficientemente por la percepción no provocan motivación. Los objetos que estimulan el pensamiento conllevan sensaciones contrarias a la vez, motivando a la inteligencia. Cuando el alma ve alguna contradicción, forzosamente intentará indagar la dificultad, invitando al pensamiento a investigar sobre la unidad, siendo este aprendizaje guía del alma hacia la contemplación de lo que es.¹¹⁸

Jaeger comenta que para Platón el ser humano debe preocuparse personalmente por su educación, dejándose estimular y guiar por el sabio, desprendiéndose del cuerpo lo más posible, para investigar sobre el conocimiento del Bien. De igual manera, debe practicar el bien en su

¹¹⁴ Platón. *República*, 425c

¹¹⁵ *Ibid.*, 518cd

¹¹⁶ *Ibid.*, 382ac

¹¹⁷ *Ibid.*, 349d, 350bc

¹¹⁸ *Ibid.*, 524d, 525a

ciudad. La moral individual influye en la moral de la sociedad, de la misma forma la política, siendo parte de la moral, redundando en una moral social.¹¹⁹ De esta forma, la *paideia* está vivamente impregnada de ética, que es el eje de toda educación que se preste de serlo. Los ideales educativos deben ser también de la sociedad en su conjunto, como enseguida veremos.

IV.1 Propósitos de la *paideia* en el diálogo la *República*

Platón explica en el diálogo la *República*, que será nuestro guía en este apartado, que la naturaleza divina del alma, aspirará, si es bien conducida, al conocimiento tanto de lo humano como de lo divino.

De acuerdo con Jaeger, después de la muerte de su maestro Sócrates, Platón se preocupa arduamente por el problema de la justicia y enfoca su obra a la moral del educador, como semejante a la edificación del Estado. En efecto, la muerte de su maestro le mostró cómo la maldad e ignorancia de lo verdadero trae injusticia, al permitir que un hombre bueno pueda ser injustamente condenado, aunque el daño también se lo hicieron a sí mismos los que actuaron de ese modo.¹²⁰

El filósofo ateniense analiza con profundidad el problema de la justicia a lo largo de su obra y en varias ocasiones propone elucidarlo a partir del análisis y comprensión de otras virtudes. De esta manera, muestra que la justicia es un bien y es una excelencia humana. En pocas palabras: consiste en que cada uno tenga lo propio y haga lo que le corresponde adecuadamente.¹²¹

A la excelencia humana la integran tres partes: la sabiduría, la moderación y la valentía.¹²² A la primera se llega mediante el razonamiento. La segunda conduce a la prudencia, es la que controla, como ya he mencionado, la parte apetitiva del alma, produciendo la concordia y la amistad entre las partes. La valentía cuando está bien dirigida por la prudencia y el razonamiento llevará a buen término la conservación del Estado. Es así que la justicia como excelencia humana conduce a que cada una de las partes hagan lo suyo propio, y la persona se guíe entonces con sabiduría y moderación, realizando lo que le corresponde adecuadamente. Un individuo es justo cuando las

¹¹⁹ W. Jaeger, *Paideia*. p. 477

¹²⁰ *Ibid.*, p. 478

¹²¹ Platón. *República*, 351b, 353b

¹²² *Ibid.*, 536a

partes que integran su alma desempeñan sus funciones correctamente, cumpliendo con su deber. La justicia en el Estado “consiste tanto en tener cada uno lo propio como en hacer lo suyo”.¹²³

Partiendo de estas bases, Platón imagina una ciudad-Estado ideal, en la que prevalecerá la justicia sobre la injusticia. Así pues, va trazando en el transcurso del diálogo de la *República*, cómo sería dicha ciudad, conduciéndonos a la construcción de su proyecto político educativo y precisando los propósitos del mismo.

El primero de estos propósitos es que en el Estado ideal no habrá cabida para la injusticia, que es la peor maldad que puede haber, porque si se encuentra en un solo hombre, lo incapacita para actuar, manteniéndolo en conflicto y en desacuerdo consigo mismo, haciéndolo hostil con él y con los justos. En efecto, la injusticia es un mal del alma, por el daño mayor que causa, de hecho, para Sócrates es mejor recibir alguna injusticia que cometerla. El injusto es desgraciado, y peor aún, si no recibe el castigo de parte de los dioses y de los hombres.¹²⁴ La justicia es un bien y es bella, es la que posibilita el nacimiento de un mejor Estado y sociedad. Los hombres siempre desean el bien, aunque a veces lo confunden con el mal.

Dada esta preocupación, a saber, el posible nacimiento de la injusticia en el Estado, Platón propone en segunda instancia una organización donde ésta no quepa, y determina que la educación en el Estado ideal debe ser común, esto quiere decir que las actividades que se lleven a cabo serán las mismas para los hombres que para las mujeres, a las que considera igual de aptas que los hombres, aunque más débiles.¹²⁵

Platón tiene una especial consideración hacia la mujer y manifiesta que deben ser educadas del mismo modo que los hombres, aprendiendo lo mismo, asignándoles las mismas tareas. Las mujeres cohabitarán en común con los hombres, sin privacidad, también los hijos serán comunes, pero habrá comunidades de mujeres y niños. Las mujeres serán comunes para los hombres y nadie conocerá a sus ascendientes ni descendientes, porque el Estado será visto como una enorme familia, evitando así el desequilibrio social y la injusticia.¹²⁶ Infiere en un tercer propósito, que los niños no serán libres hasta que hayan comprendido la idea de esta organización político-educativa como la mejor y

¹²³ *Ibid.*, 434a

¹²⁴ *Ibid.*, 352a. *Gorgias*. 473ab, 479d

¹²⁵ Platón. *República*. 455d-e

¹²⁶ *Cf. Ibid.*, 451e y sigs.

única para ellos y que deben conservarla.¹²⁷ No es que Platón quiera coartar la libertad del individuo, precisamente no quiere que la verdadera libertad se escape. Tiene que garantizar que nunca más se vaya.

En un cuarto propósito indica que el Estado debe crecer como una unidad y para conservarse así, se requiere que cada uno se ocupe de lo que es adecuado para él. De esta manera el Estado tendrá las condiciones para crecer íntegro, siendo uno y no múltiple, sin rebasar su unidad.¹²⁸

Un quinto propósito es que la educación debe preparar para que ninguno de sus ciudadanos sufra injusticia o la padezca mínimamente. Considerando al hombre como lo más próximo a mí, como mi semejante, evito destruirlo, minimizarlo. De este modo, la educación se daría de ciudadano a ciudadano, es decir en igualdad de condiciones, teniendo como propósito la fundación del mejor Estado posible. Un sexto propósito que nos manifiesta es que, en el Estado, cuando alguno de sus ciudadanos esté afectado por alguna pena o dicha, será el Estado quien participará totalmente de esa afección, con la mayor intensidad posible, haciendo suya la pena o alegría. No obstante, precisa que cada estamento tiene una naturaleza propia que determina su función social y su “modo” de ser feliz, es decir, el artesano tendría un modo de participar en la sociedad diferente, por ejemplo, de la función del guerrero que exterioriza al manifestar su alegría o pena y que, en conjunto, si cada estamento actúa conforme a su función, entonces se llevará a buen camino la felicidad social.

[...] no fundamos el Estado con la mirada puesta en que una sola clase fuera excepcionalmente feliz, sino en que lo fuera al máximo toda la sociedad [...] al florecer el Estado en su conjunto y en armoniosa organización, cada una de las clases podrá participar de la felicidad que la naturaleza les ha asignado.¹²⁹

Platón sugiere en un séptimo propósito, que se debe procurar la educación desde la juventud, y aduce lo siguiente: “¿Y no sabes que el comienzo es en toda tarea de suma importancia, sobre todo para alguien que sea joven y tierno? Porque, más que en cualquier otro momento, es entonces

¹²⁷ *Ibid.*, 591a

¹²⁸ *Ibid.*, 423bd

¹²⁹ *Ibid.*, 420b-c, 421c

moldeado y marcado con el sello con que se quiere estampar a cada uno?”¹³⁰ De esta manera, propone que la educación que se imparta debe ser suave y no coercitiva. Así, la dedicación al estudio debe ser espontánea y viva, digna de un hombre libre, y por consiguiente manifiesta que: “El hombre libre no debe aprender ninguna disciplina a la manera del esclavo; pues los trabajos corporales que se practican bajo coerción no producen daño al cuerpo, en tanto que en el alma no permanece nada que se aprenda coercitivamente”.¹³¹

Platón también se interesa por el contenido del estudio, es decir, por lo que el niño debe aprender y lo que se debe evitar en su educación. Como hemos explicado, la filosofía platónica considera que somos seres compuestos por alma y cuerpo y que debemos trabajar en aproximar al alma al conocimiento de la verdadera realidad y encaminarnos en la búsqueda del conocimiento de la Idea del Bien. De ahí su propuesta de evitar las copias o imitaciones de la realidad. De esta manera, el filósofo se refiere a cierto tipo de arte mimético, en específico a aquel que perturbe el camino que conduce al conocimiento de la Idea del Bien.¹³² El alma va adquiriendo el gusto y amor al Bien, mediante la educación y si se le muestran a los aprendices copias falsas de la realidad, los estarían encadenando de algún modo a la caverna desde la infancia porque: “El niño, en efecto, no es capaz de discernir lo que es alegórico de lo que no lo es, y las impresiones que a esa edad reciben suelen ser las más difíciles de borrar y las que menos pueden ser cambiadas”.¹³³

De acuerdo con Platón, el arte mimético es la perdición del alma al producir imágenes de las cosas y, por consiguiente, está lejos de la verdad. Cuando este tipo de arte se asocia con la parte apetitiva del alma, no atrae nada sano ni verdadero a la persona, por el contrario, la aleja de la sabiduría. El arte mimético tiene la capacidad de dañar a los hombres y más si las imitaciones se llevan a cabo durante mucho tiempo, tienden a instaurarse en la naturaleza y hábitos de la persona por completo.¹³⁴

Si se permitiera la imitación en el Estado Ideal, convendría que los niños imitaran tipos de personas moderadas, piadosas, libres, valientes.¹³⁵ Cabe destacar que según Platón, es conveniente

¹³⁰ *Ibid.*, 377b

¹³¹ *Ibid.*, 536e

¹³² *Cf. Ibid.*, 603b y sigs.

¹³³ *Ibid.*, 378e

¹³⁴ *Ibid.*, 395d

¹³⁵ *Ibid.*, 395c, 401b

eliminar de los mitos las partes que ponen en riesgo la virtud, porque en algunos se habla mal de los hombres en los temas más relevantes y pueden producir en los jóvenes inclinación hacia la vileza, al escuchar hablar a poetas y narradores mal incluso de sus divinidades. No obstante, sugiere que a los forjadores de mitos se les debe supervisar y cuando sus mitos sean adecuados para la sociedad se deben admitir. Desgraciadamente, la parte del alma que es difícil de imitar, es la que muestra un carácter sano, calmo y semejante a sí mismo, porque los hombres no están acostumbrados y son ajenos a este tipo de carácter. Las imitaciones que abundan son las de carácter irritable, que con facilidad son imitables.¹³⁶ Los relatos dirigidos a los niños deben ser muy cuidadosos, procurando que sean los más bellos y excelentes. Éste es un octavo propósito.¹³⁷

Finalmente, en un noveno propósito, Platón también considera que deben censurarse las mentiras innobles. Sólo estará permitido que mientan los gobernantes ya sea a sus enemigos o a los ciudadanos, cuando la mentira beneficie al Estado. A nadie más le estará permitido mentir.¹³⁸ En suma, la *paideia* de Platón, procura ser un camino hacia la constitución de un ciudadano excelente, el mejor. ¿Quién es esta persona excelente? En el siguiente apartado intentaré describirlo.

IV.2 El mejor hombre posible

Platón sostiene¹³⁹ que cada individuo es apto por naturaleza para llevar a cabo una tarea y no otra. En este sentido, hay tres tipos de razas en los seres humanos: oro, plata y bronce en conjunto con el hierro. Estas razas son similares a las partes que integran el alma: racional, irascible y apetitiva, y generan en el Estado tres principales tipos de hombres. El filósofo, el fogoso y el amante de buscar beneficios no verdaderos para sí. A la primera raza, la de oro, la identifica como la más apta para mandar y dirigir el Estado ideal; la segunda que es la raza de plata, estaría integrada por los guardias y; la tercera comprende a los labradores y artesanos.¹⁴⁰

La raza de oro la integran muy pocos, que son los filósofos. Esta raza es de oro no porque sea considerada como amante del dinero, sino por el valor del metal, por su brillantez y luminosidad, ya

¹³⁶ Cf. *Ibid.*, 604e y sigs.

¹³⁷ *Ibid.*, 378e

¹³⁸ *Ibid.*, 389c

¹³⁹ *Ibid.*, 370b, 374c

¹⁴⁰ *Ibid.*, 415ac

que la guía el razonamiento y la moderación. Dicha raza, la conforman los guardianes¹⁴¹ que mediante la educación que propone Platón se harán filósofos y cuya función será organizar, dirigir, conducir, mandar y fomentar todo lo que guíe a la buena dirección de este régimen aristocrático, que es el Estado ideal platónico, porque es el Estado donde mandan los mejores, el cual recordemos que es un Estado justo y encaminado a evitar la injusticia. La segunda raza la componen los guardias, quienes estarían a cargo de dar seguridad y mantener la unidad de la “República”, evitando su destrucción. Es guiada por la virtud de la valentía. Los guardias procurarán conservar su virtud en cualquier circunstancia.¹⁴² Se llamará valiente al individuo que preserve su fogosidad, pese a los placeres y las penas, sometiéndola a la razón que le dice a qué temer y a qué no. Los guardias deben poseer fuerza, valentía, agudeza y rapidez de percepción y su alma debe ser vigorosa.¹⁴³

La tercera raza, a saber, de bronce y de hierro, generalmente es dirigida por la parte apetitiva del alma, la cual, como ya he mencionado, consiste en satisfacer apetitos personales.¹⁴⁴ Es importante señalar que los guardias y los guardianes se distinguirán después de un proceso de selección, que comentaré más adelante.

¿Por qué Platón elige al filósofo como guardián del Estado? Porque para él, el filósofo se conduce guiado por la sabiduría, que es el conocimiento que se tiene para obrar con prudencia, porque quien así se dirige, lo hace con conocimiento, él es capaz de reconocer la Idea del Bien y distinguirla de las apariencias, conoce y procura el bien, para sí mismo y para el Estado. Por eso guardará la ciudad. Este filósofo guerrero debe conducirse por las virtudes: sabiduría, moderación, valentía y justicia.¹⁴⁵

La *paideia* del mejor hombre va encaminada a una orientación filosófica. Implica que la persona sea capaz de reflexionar sobre el conocimiento de lo bueno para su alma, sabe distinguir que dentro del alma de cada persona hay dos partes, una que es mejor naturalmente y la otra peor. Cuando la mejor de esas partes domina a la peor, se dice que el hombre es ‘dueño de sí mismo’. Contrariamente, cuando la peor parte es la que domina, se dice que es ‘esclavo de sí mismo’, es

¹⁴¹ *Ibid.*, 376bc

¹⁴² *Ibid.*, 430ab

¹⁴³ *Ibid.*, 442c, 375ac

¹⁴⁴ *Ibid.*, 439ae

¹⁴⁵ *Ibid.*, 427e

decir, inmoderado. Moderado será aquel en el que estas partes del alma, por obra de la concordia y de la amistad están de acuerdo en ser dirigidas por el raciocinio sin ponerse en su contra. La moderación es este tipo de sujeción de la parte peor a la mejor, es un ordenamiento y control de los apetitos y placeres. Asimismo, la moderación es la concordia y armonía que existe, ya sea en el individuo o en el Estado entre lo mejor y lo peor, respecto a quién debe gobernar. Se encuentra en unos pocos hombres que guían sus deseos simples hacia la opinión recta y sensata que es acorde con la razón.¹⁴⁶

Platón demuestra que ese hombre es el filósofo, porque es bueno, moderado, justo, decidido y piadoso. Es el que actúa y procura el bien, es un hombre feliz.¹⁴⁷ El hombre que hace mal, el perverso, desgraciado, desenfrenado y libertino no es feliz, y si quiere llegar a serlo, tiene que buscar la moderación y el castigo que necesariamente debe sufrir por sus acciones. La felicidad es el no haber recibido absolutamente ningún mal, se consigue en vida y en muerte practicando la virtud, evitando el enojo, conservando la calma, incluso si se llegara a los golpes, pues no sufre con gravedad el hombre bueno y honrado.¹⁴⁸ El hombre llega a ser más feliz cuando elige el modo de vida intermedio, entre el mejor y el peor, evitando los excesos en cualquier sentido. El hombre feliz es aquel que no tiene maldad en su alma, que no es adepto a la riqueza, ni sobornable. Este hombre, se basta a sí mismo, se distingue de los otros porque no necesita tanto de ellos para vivir bien, y soporta la desgracia sin lamentarse demasiado y con moderación.

Como expusimos, lo que hace el filósofo es dirigir su actuar guiado por la razón, procurando la sabiduría que conlleva a la práctica de las virtudes con conocimiento, y de esta fortuna, pueda favorecer a su vez al Estado. Pero, ¿todos los hombres tienen las mismas aptitudes para aprender? A continuación, lo abordaré.

IV.3 Aptitudes para el aprendizaje

Para Platón los hombres no están igualmente dotados de su capacidad de buen juicio. Esto se puede interpretar a partir de la afirmación que comparte en la *Apología*: “Me pareció que los de mayor

¹⁴⁶ Cf. *Ibid.*, 430e y sigs.

¹⁴⁷ Platón. *Gorgias*, 470e, 507b-c

¹⁴⁸ Platón. *Apología*, 30d, 41d. *República*, 580bc

reputación estaban casi carentes de lo más importante para el que investiga según el dios; en cambio, otros que parecían inferiores estaban mejor dotados para el buen juicio”.¹⁴⁹

El filósofo de Atenas explica en la *República* que las disposiciones naturales son diferentes en las personas. Uno es apto para una tarea, otro para otra. Pero para que la tarea se lleve adecuadamente no se debe dejar pasar, sino hacerla en el momento propicio. Si cada quien trabajara oportunamente y acorde con sus dones naturales, se producirían más cosas y mejores, liberándose así de otras ocupaciones.¹⁵⁰

Asimismo, el que realmente ama el aprendizaje de la virtud y es apto por naturaleza para acceder al conocimiento, no se conforma con la mera opinión, no desfallece hasta aproximarse a lo que es cada cosa en sí, a la realidad, alejándose de lo múltiple; indaga sin pausa, obteniendo conocimiento y alimento para su alma, lo que sería vida verdadera, terminando por fin sus aflicciones de parto.¹⁵¹

Por su parte, aquel que está menos dotado para aprender, no retiene lo aprendido, aunque estudie mucho y los miembros de su cuerpo mortifican a su alma.¹⁵² Por el contrario, el hombre bien provisto para aprender es capaz de retener fácilmente lo aprendido, es decir, tiene buena memoria. En poco tiempo aprende mejor que los demás. Es dedicado, entusiasta y se esfuerza en su preparación para ser mejor.¹⁵³ Esta persona, si es guiada en su aprendizaje de la mejor manera, en mi opinión, durante el proceso de reminiscencia inteligirá antes que los demás, los conocimientos verdaderos.

En el diálogo *Gorgias*, Platón ejemplifica algunas cualidades para el diálogo y el aprendizaje, poniendo en boca de Sócrates la siguiente frase: “He dicho una parte de la adulación; pero ¿no tienes memoria a tu edad, Polo? ¿Qué va a ser después?”¹⁵⁴ Estas aptitudes para conocer las tiene naturalmente el filósofo, quien capta con facilidad y rapidez lo aprendido y, es guiado por la sabiduría hacia la intelección del Bien.

¹⁴⁹ Platón. *Apología*, 22a

¹⁵⁰ Platón. *República*, 370b-c

¹⁵¹ *Ibid.*, 490b

¹⁵² *Ibid.*, 455bc

¹⁵³ *Idem*

¹⁵⁴ Platón. *Gorgias*, 466a

He descrito algunas aptitudes necesarias para el aprendizaje, ahora trataremos sobre cómo debe ser la *paideia* que nos conduzca hacia la formación del hombre ideal.

IV.4 La enseñanza en la ciudad-Estado ideal

Como hemos explicado, la *paideia* debe ser guía del alma hacia la intelección de las Ideas en sí, y de la Idea del Bien. No obstante, para Platón hay aprendizajes como el de la virtud que asume, en el diálogo *Menón*, que se dan por un don divino y otros que son enseñados como las habilidades. La habilidad del carpintero, por ejemplo, para manejar las herramientas de su arte y moldear la madera para obtener un mueble. Platón propone en su *República* encaminar el alma de los hombres hacia la virtud, la cual identifica como sabiduría, como conocimiento del Bien, posibilitando de alguna manera su enseñanza. Por supuesto que esta pequeña monografía, no tiene la respuesta final de si es posible la enseñanza o no de la virtud, pero Platón tiene una propuesta que conduce a la *paideia* del hombre virtuoso, y por ende del mejor Estado posible, que a continuación se describe.¹⁵⁵

La *paideia* en el Estado ideal platónico estará formada por estamentos que concuerdan con la naturaleza específica de cada raza: oro, plata, bronce y hierro, que ya comenté. En los estamentos cada raza tendrá una morada propia, acorde con la misma. Sin embargo, esta situación no impedirá que alguna raza escale hacia otra mejor, o que descienda, es decir que la raza de bronce puede llegar a ser de oro, o alguna de oro se convierta en raza de plata.¹⁵⁶

Para Platón, la *paideia* misma comienza desde la concepción del infante. Por eso es importante que los niños sean concebidos bajo las mejores condiciones, y que se junten los hombres mejor dotados con mujeres virtuosas, semejantes a ellos. Se trata de una especie de eugenesia, por lo que refiere que en la ciudad ideal se apartará a los hijos de los mejores guardianes, para que se eduquen con institutrices y, contrariamente, se unirán los peores hombres con las peores mujeres y a sus hijos no los criarán, pero no habrá disensiones, porque esta verdad siempre se les ocultará, excepto a los gobernantes.¹⁵⁷

Los niños que nazcan de los peores aprendices o que sean defectuosos serán escondidos en algún lugar no dicho. Se dejará morir a los infantes que no estén físicamente bien constituidos, y

¹⁵⁵ W. Jaeger. *Paideia*, p. 487

¹⁵⁶ Platón. *República*, 415bc

¹⁵⁷ *Ibid.*, 459e

también a los que por naturaleza tengan un alma perversa e incurable. Éstos serán condenados a muerte,¹⁵⁸ aunque no explica cómo identificarán a estos niños y personas.

A los mejores guardianes se les recompensará con honores, premios y ciertas libertades. Los jóvenes que sean sobresalientes en su educación podrán tener libertad incondicional para que se unan con la mayor cantidad de mujeres, y de este modo procreen gran cantidad de niños semejantes a ellos.¹⁵⁹

Es necesario señalar que después de tener asegurados a los infantes con las características señaladas, Platón considera que la *paideia* es de gran importancia para la preparación de niños y adolescentes, porque es en esta etapa en donde se puede habituar al niño a disfrutar de lo bello con gusto, odiando lo vergonzoso, para que cuando crezca, advierta lo malo y lo aparte de sí. Desde su tierna infancia el niño aprenderá a actuar con afinidad a la virtud, reconociendo y aceptando lo bello con gusto.¹⁶⁰

Otra forma de enseñanza será el castigo como ejemplo, porque el castigo sirve para que el que lo sufre se haga mejor y los demás adviertan lo que les puede pasar si obran mal, notando el sufrimiento del que así se condujo. En el diálogo *Protágoras* Platón señala por boca del sofista del mismo nombre lo siguiente: “El que intenta castigar con razón no se venga a causa del crimen cometido [...] sino con vistas al futuro, para que no obren mal de nuevo ni este mismo ni otro, al ver que éste sufre su castigo. Y el que tiene ese pensamiento piensa que la virtud es enseñable”.¹⁶¹ Es interesante observar que, de alguna manera al poner esta frase en boca de un sofista, Platón tiene en mente que la virtud es enseñable, porque para él, el castigo cura el alma, hace más justos a los hombres, alivia y modera la maldad. El ser reprendido es un beneficio y se debe aceptar.¹⁶²

Otro medio de enseñanza es la repetición, porque es buena y bella al tratar sobre las mismas cosas bellas, una y otra vez, intencionadamente. Repetir el mensaje importante al aprendiz, apoya la comprensión con más facilidad.¹⁶³

¹⁵⁸ *Ibid.*, 410a

¹⁵⁹ *Ibid.*, 459e, 460ab

¹⁶⁰ *Ibid.*, 401ce, 402a

¹⁶¹ Platón. *Protágoras*, 324b.

¹⁶² Platón. *Gorgias*, 478d

¹⁶³ *Ibid.*, 499a

El filósofo ateniense advierte, que desde pequeños a los niños se les enseñará a cabalgar para que puedan escapar del peligro en caso de guerra, dándoles caballos mansos pero veloces, sobre los cuales observarán los trabajos de sus padres en las batallas, de una forma segura, acompañándolos durante la guerra no sólo contemplándolos, sino ayudándolos. Sus padres los conducirán a la misma cuando estén más grandes, pero siempre dándoles seguridad. El aprendizaje de esta habilidad es importante, ya que fomentan a que el niño aprenda por medio del ejemplo, pero también aprendiendo a bastarse a sí mismos.¹⁶⁴

Los infantes que vayan a ser médicos de grandes deben desde pequeños tener contacto con cuerpos enfermos y en malas condiciones y deben ser de condición enfermiza, para hacerse más hábiles en su estudio en conjunto con el aprendizaje de su arte. A través del alma curarán al cuerpo.¹⁶⁵

Los mejores guardianes serán seleccionados por medio de competencias, trabajos, tareas, sufrimientos, y se impondrá a prueba conduciéndolos a lugares terroríficos y placenteros; saldrá airoso el que tenga la convicción inherente de que lo que haga será lo mejor para él y para el Estado. Desde la niñez, la juventud y la madurez, los aprendices serán sometidos a pruebas y aquel que no olvide su meta ni se deje engañar y sea el mejor en su aprendizaje, será erigido como gobernante del Estado, recibiendo en vida y muerte los honores propios de la gloria. Los que se queden a mitad del camino en su preparación, pero que sean los mejores guerreros sólo serán considerados guardias, no guardianes; es decir, cuidarán y protegerán a la ciudad, pero no podrán gobernarla.¹⁶⁶

La propuesta educativa de Platón se puede resumir como lo han hecho Abbagnano y Visalberghi al decir en: “una prolongada selección mediante el sondeo de las aptitudes y la educación de los intereses activamente estimulados; un concepto formativo de la cultura como adiestramiento de la inteligencia y como formación o integración de la personalidad; un reconocimiento de una mayor dignidad a la mujer.”¹⁶⁷

¹⁶⁴ Platón. *República*, 467ae

¹⁶⁵ *Ibid.*, 408de

¹⁶⁶ *Cf. Ibid.*, 412e y sigs.

¹⁶⁷ N. Abbagnano y Visalberghi. *Historia de la Pedagogía*, p. 82

Ahora bien, la *paideia* que propone Platón, incluye la enseñanza de algunas artes o estudios, que guiarán a los aprendices hacia la contemplación de la Idea del Bien, dando luz a su camino para sacarlos de la oscuridad cavernaria hacia la luz solar.

IV.5 Los conocimientos o estudios a considerar en la *República*

Platón se cuestiona en su *República*, sobre qué conocimientos serán los adecuados para la formación del filósofo guardián, para esta travesía propone que éstos se relacionen entre sí, demostrándose la afinidad y parentesco que hay entre ellos, invitando a una visión conjunta de los mismos, lo que en mi opinión podríamos comparar como transversalidad de los conocimientos, pero con el afán de encauzar hacia su unidad.¹⁶⁸ Unidad en la multiplicidad, porque, los conocimientos en conjunto llevarán hacia un sólo saber, que es el conocimiento de la Idea del Bien. Partiendo del conocimiento de esta Idea es posible que todas las cosas se tornen útiles y valiosas. Sin embargo, Platón manifiesta que aunque conociéramos todas las cosas, sin esta Idea nada tendría valor, al igual que si poseyéramos algo sin el Bien.¹⁶⁹ Estos conocimientos conjuntamente, deben poder influir para que los aprendices se liberen de las cadenas que atan su alma, y logren salir de la caverna en que se encuentran, buscando el conocimiento verdadero, que les conducirá a conocer el mundo luminoso que existe afuera de la caverna, prefiriendo el Bien.

Platón cree que su propuesta educativa puede hacerse realidad y propone que después de los diez años, los niños sean conducidos a un lugar apartado, lejos de su familia, en donde se les proporcionará una *paideia* encaminada a hacerse filósofos, para alcanzar el conocimiento del Bien en sí.¹⁷⁰ En esta directriz, señala que la educación y filosofía que se proporcionará a los niños y adolescentes será adecuada a su edad y desarrollo. Cuando su cuerpo crezca para alcanzar la virilidad lo ejercitarán y cuidarán, pero cuando se llegue a la madurez, se intensificarán los ejercicios propios para el alma, quedando excluidas las tareas político-militares. Los aprendices

¹⁶⁸ Platón. *República*, 537ac

¹⁶⁹ *Ibid.*, 505a

¹⁷⁰ *Ibid.*, 540b, 541a

fortalecerán entonces el estudio libremente de la filosofía, viviendo de su dicha, y al morir coronarán su vida con ese estilo adecuado.¹⁷¹

Los conocimientos o estudios que propone son los siguientes.¹⁷²

1. Música: Proporciona orden y salud al alma. La música es importante, porque el ritmo y la armonía penetran en el interior del alma, nutriéndola, ordenándola, dándole gracia y belleza; afectándola con vigor, hasta hacer a la persona buena. Esta educación musical debe incluir discursos, recordando que Platón hace una pausa para explicar que, si a los niños se les van a contar mitos en versos líricos o épicos, deben asegurarse en mostrar naturalezas virtuosas.

2. Gimnasia: Hace al cuerpo saludable. La educación gimnástica debe iniciar desde la infancia y durar toda la vida, porque un alma buena hace que el cuerpo sea mejor. Su enseñanza debe ser simple e ir acompañada con el arte de la guerra. El guerrero y el guardián deben estudiar gimnasia, porque ésta supervisa el crecimiento y la corrupción del cuerpo, lo que se genera y perece. El alma debe cuidar su refugio.

3. Aritmética: El estudio de la aritmética permite que el alma se eleve de forma importante hacia el conocimiento de la realidad invisible, porque invita a discurrir sobre los números en sí, impidiendo tratar con números que tengan cuerpos visibles o tangibles, encamina a las personas hacia la inteligibilidad.

4. Geometría plana: Dirige al conocimiento de lo que no cambia y siempre es. Conduciendo el alma de los educandos hacia la verdad, al hacer que el pensamiento vaya hacia arriba y no hacia abajo, en el sentido de abstraer la idea y no únicamente su percepción.

5. Estereometría: Trata sobre la profundidad de los cuerpos. La geometría de sólidos les permitirá a los estudiantes, conocer “lo que concierne a la dimensión de los cubos y cuanto participa de la profundidad”.¹⁷³

6. Astronomía: Colabora en el conocimiento de los astros en sí, no en su apariencia. Estudiarán astronomía los aprendices, porque dirige la mirada del alma hacia arriba, al tratar con lo invisible y lo que es.

¹⁷¹ *Ibid.*, 498b-c

¹⁷² *Cf. Ibid.*, 521d y sigs.

¹⁷³ *Ibid.*, 528b

7. Dialéctica: Tiene como finalidad el conocimiento o contemplación de la Idea del Bien, que para el filósofo ateniense es el objetivo supremo de la vida. Su conocimiento es la mayor dignidad humana, porque como explicamos en los fundamentos metafísicos, su ser es superior porque es causa de la verdad de las cosas, de su existencia y se manifiesta a través de las virtudes.

Platón también señala que los hombres educados dialogan entre sí, poniendo a prueba la verdad en la conversación, razonando por sí mismos, explicándose unos con otros. De esta manera, en su *República* afirma que el método dialéctico, que consiste en cuestionarse, interrogarse y tratar en todas sus partes el problema, es el único que hace que el ‘ojo del alma’ se mueva buscando el principio, avanza cancelando supuestos y se auxilia de las artes mencionadas, que no son ‘ciencia’ ni opinión, les denomina pensamiento discursivo.¹⁷⁴ Así pues, dicho pensamiento consiste en el diálogo directo, vivo, entre las personas que buscan fervorosa y sinceramente indagar conocimientos verdaderos, seguros. El diálogo es el puente de unión entre los hombres, porque exponen sus ideas e interpretaciones sobre el mundo y significados de las cosas. Por eso para la filosofía el principio es el *logos*, es decir, el origen vivo de su presencia.

El filósofo francés Jean Brun señala que la dialéctica es el esfuerzo de coincidir, a través del *logos* con la participación de las ideas, aprendiendo a unir lo que ha sido separado, esto es, encontrar los arquetipos de la estructura del dualismo metafísico.¹⁷⁵

Esta dialéctica comprende dos momentos:

- a) Una dialéctica ascendente [...] que se eleva de idea en idea hasta la anhipotética, hasta la idea de todas las ideas, es decir, el Bien, [...] va entonces de lo múltiple a lo uno.
- b) Una dialéctica descendente [...] que se propone desarrollar, por la fuerza de la razón, las diversas consecuencias de ese principio anhipotético sobre el que todo descansa, y reconstruir así la serie de ideas sin tener que recurrir a la experiencia.¹⁷⁶

Así, se llega al conocimiento de lo inteligible cuando por medio del método dialéctico utilizando la razón se entiende lo que es la cosa en sí, lo que es el Bien. Mediante el diálogo razonado se encontrará de la multiplicidad de las cosas, la unidad y, su alteridad o diferencia. La dialéctica es el estudio supremo, por lo que con ella se concluye la enseñanza. Este estudio o conocimiento

¹⁷⁴ Cf. *Ibid.*, 533de, 534a. Emilio Lledó Iñigo. “Introducción a Platón” en *Diálogos*, Vol. I, p.13

¹⁷⁵ Jean Brun. *Platón y la Academia*, p.54

¹⁷⁶ *Idem*

terminará a la edad de treinta y cinco años de los educandos, y posteriormente éstos practicarán lo aprendido durante quince años, mediante cargos públicos en la sociedad con lo que ganarán experiencia.¹⁷⁷ Como podemos observar, Platón manifiesta que el que adquiere el conocimiento del Bien no es para que lo guarde, sino para que lo practique en la realidad mundana. No se puede entender el conocimiento del Bien sin la práctica del mismo.

Platón propone que a los veinte años se realizará una primera selección de los mejores aprendices, que son los que tendrán una visión sinóptica de los estudios mencionados, captando la afinidad que hay entre los mismos, infiriendo la unidad. Durante diez años, los estudiantes seleccionados, se dedicarán más profundamente al aprendizaje de estos estudios o artes,¹⁷⁸ que incitan a los aprendices a la intelección.¹⁷⁹

Cuando los educandos tengan treinta años, se llevará a cabo una segunda selección, que determinará quién o quiénes de los aprendices se encaminan hacia la intelección del Bien a través de la práctica de la dialéctica. Se elegirá a quienes abandonen todos sus sentidos y se encaminen a la búsqueda de la verdad, hacia lo que es en sí, ejercitándose en la práctica dialéctica sin tomarla a juego, durante cinco años más, es decir hasta los treinta y cinco años como ya mencioné. A los alumnos seleccionados se les instituirán honores.

Como se muestra el camino o educación de los aprendices no es nada fácil. El objetivo es asegurar que quien sea verdaderamente apto y digno para gobernar el Estado, de ningún modo se desvíe hacia la injusticia.

A los cincuenta años, edad en que los educandos finalizan sus estudios, acreditando ser los mejores, logrando inteligir el Bien en sí, se convertirán en filósofos(as) gobernantes, se turnarán entonces para organizar y gobernar el Estado, a los particulares y a sí mismos, dedicándose por completo al estudio de la filosofía y gobernando para el bien y la felicidad del Estado en su conjunto, recibiendo los honores propios de todo su esfuerzo.

En seguida, trataré la finalidad de la *praxis* filosófica que conlleva la *paideia*.

¹⁷⁷ Platón. *República*, 535a, 540ab

¹⁷⁸ Cf. Platón. *Gorgias*, 465a y sigs.

¹⁷⁹ Platón. *República*, 537cd

IV.6 El filósofo y la práctica educativa

El filósofo de Atenas explica en la *República* que no pueden gobernar el Estado los hombres que no tienen educación ni *experiencia* en la verdad, ni tampoco aquellos que se han dedicado exclusivamente al estudio. Esto se debe a que los primeros no gobernarían adecuadamente, si en la vida no se han planteado la única meta sobre qué harán pública o privadamente. En el caso de los segundos, por no querer actuar, como si de hecho ya estuvieran viviendo en la Isla de los Bienaventurados.¹⁸⁰

A Platón se le ha considerado un filósofo idealista, como si su filosofía solamente versara sobre el conocimiento de las ideas en sí, hacia ellas aspirara y se dedicara a su contemplación, sin tener nada que encontrar en el mundo de la realidad aparente. Él tiene como objetivo que el hombre sea educado en todas las artes que le procuren el aprendizaje del Bien y que, obteniendo ese aprendizaje virtuoso, lo demuestre en la práctica, haciendo el máximo bien así mismo, al Estado y, por ende, a la ciudad.

Su filosofía es un camino hacia el conocimiento del Bien, porque para él, quien conoce lo bueno difícilmente va a hacer mal a alguien o a sí mismo, como su maestro Sócrates le mostró. Cree que el ignorante actúa mal por desconocimiento del Bien, y hacia esa búsqueda encamina su filosofía. De ahí su indagación constante sobre la naturaleza de las virtudes y en suma de la justicia.

Si naturalmente cada ciudadano se dedicara a lo que le es propio, toda la sociedad sería buena y feliz. De esta forma asegura de alguna manera que ese hombre bueno nunca más se escape o transforme en otra cosa, y se haga mal a sí mismo y a su sociedad.

Para Platón, la filosofía es la culminación del proceso formativo, no obstante, debe permanecer siempre constante en el filósofo, la reflexión acerca del Bien. La finalidad del aprendizaje en Platón, sería que la persona logre capturar la intelección del Bien, lo conozca, lo fomente y lo practique al gobernar y como ejemplo de vida: el filósofo tiene esta tarea que le es propia.¹⁸¹ El aprendizaje del Bien va de la mano con hacer una sociedad virtuosa.

¹⁸⁰ *Ibid.*, 519c

¹⁸¹ *Ibid.*, 473de

De acuerdo con Emilio Lledó Iñigo, para Platón la filosofía es el camino hacia la sabiduría y a la práctica de ese saber es ante todo diálogo.¹⁸² Cuando una pregunta se plantea pero no se obtiene una respuesta plena, sino que queda como búsqueda, dificultad o cuestionamiento, el pensamiento se dinamiza y gana futuro y continuidad. La filosofía es constante y dice siempre lo mismo sobre las mismas cosas, por lo que no importa desentonar con el resto de los hombres, sino el que no haya contradicción en uno mismo, la filosofía forma a las personas, las hace mejores.

El filósofo, a diferencia de otros hombres, desliga al cuerpo del intercambio con el alma, preparándola para inteligir las cosas en sí, por lo que reconoce la Idea del Bien y la distingue de las apariencias. El filósofo ama aprender, persevera siempre en la búsqueda de la verdad, trabajando constantemente en ello. Aquel que no es artificialmente filósofo, sino verdaderamente, desde temprano quiere aprender, desea conocer íntegramente la verdad, y su alma se dedica a este tipo de placeres intelectuales. Se ha de llamar justamente filósofo a aquel que camina rápidamente, con gusto y alegría a aprender y nunca se cansa de ello.¹⁸³ Las características propias de un hombre así serán: la facilidad de aprendizaje, memoria, valentía y grandeza de espíritu; siendo desde niño el primero en todo y especialmente si su cuerpo se desarrolla en igualdad que su alma.¹⁸⁴

El verdadero filósofo busca desde la juventud acercarse al conocimiento, elevando su alma a la contemplación de los astros, de los seres del universo y se congratula con todo lo que lo conduce por el sendero de la intelección de la Idea del Bien. Platón expone en su *República* que el filósofo juzga por medio de su principal instrumento, a saber, la razón, y por tal razón es el único que acompaña a su experiencia con la inteligencia. Sus palabras concuerdan con sus actos, están en armonía, su modo de vida es el más provechoso y sano, tiene una vida mejor que las demás personas, porque su vida es virtuosa y sabia.¹⁸⁵

El filósofo es aquel que se interroga a través de la dialéctica sobre las cosas en sí, como lo Bello y lo Justo, dándoles la bienvenida a estos conocimientos, obteniendo nutrición para su alma. Contrariamente, el que solamente opina es aquel que contempla las múltiples cosas, pero es incapaz

¹⁸² Emilio Lledó. "Introducción a Platón" en *Diálogos*, Vol. I, p.22

¹⁸³ Platón. *República*, 475c, 485d-e

¹⁸⁴ *Ibid.*, 487a, 490d, 494b

¹⁸⁵ *Ibid.*, 480a, 498e, 499a

de distinguirlas en sí, puede opinar sobre cosas bellas, sin conocer lo Bello en sí, ni se deja conducir por aquel que lo lleve al conocimiento.¹⁸⁶

Cuando el filósofo dirige su pensamiento a la contemplación de lo divino, hacia la verdad, hacia las cosas que realmente son que, por su disposición y orden, se conservan siempre bien dispuestas. Tal hombre imita y se asemeja al máximo a lo divino.¹⁸⁷ La práctica filosófica, como comentamos a propósito del diálogo *Fedón*, consiste en el morir y estar muertos, poniendo el filósofo todo su quehacer en ello, es decir, queriendo elevar su alma hacia la contemplación de la verdad.

El destino del filósofo al morir consiste en que su alma sea enviada a la Isla de los Bienaventurados, al haber vivido piadosamente y haberse ocupado en la verdad, por lo que también debe servir como ejemplo para sanar el alma, intentando ser mejor y cultivando la verdad.¹⁸⁸ Para Platón los males del género humano y del Estado podrían acabarse cuando se unieran en una misma persona la filosofía y el poder político. Esto significa que los que gobiernen filosofen auténtica y adecuadamente, o que los filósofos reinen o gobiernen, y ambas naturalezas no caminen separadas. De ahí su propuesta educativa para lograr este propósito que nos comparte en su *República*.¹⁸⁹ El filósofo debe gobernar el Estado porque conoce el Bien, es decir, la norma suprema de los cimientos de la sociedad humana y hacia el cual debe guiarse el hombre.

La luz que Platón deseó inteligir con el conocimiento del Bien, para extenderla a todo su Estado y así asegurar el bien común, me parece que hasta ahora irradia calor para que continuemos indagando sobre el aprendizaje del hombre. Tal luz sigue iluminando caminos para que los educadores continúen estudiando y aportando conocimientos sobre la formación del mejor ser humano posible. Todos sabemos ahora que la educación debe ser un sendero que encamine hacia la mejora de todos. Nuestra alma, según Platón, viene de la luz y hacia ella debemos regresar.

¹⁸⁶ *Ibid.*, 476d, 479e, 484b

¹⁸⁷ *Ibid.*, 500cd. *Teeteto*, 176b

¹⁸⁸ Platón. *Gorgias*, 523b, 526c

¹⁸⁹ Platón. *República*, 499bc

Conclusiones

Después de haber realizado mi exposición sobre la cuestión del aprendizaje en Platón, considero que, para el filósofo ateniense el aprendizaje se da por reminiscencia, como ya había indicado. Sin embargo, no olvido que este trabajo es sólo un pequeño acercamiento a la problemática del aprendizaje y por lo tanto es una visión parcial de la obra platónica. Este filósofo indagó sobre el problema del aprendizaje en toda su obra, a veces con algunos cambios en sus planteamientos o posibles respuestas, a decir de los expertos.

Me gustaría presentar una breve recapitulación del trabajo y concluir con una reflexión personal sobre lo que el desarrollo de esta tesina significó para mi formación como pedagoga. Comienzo con la recapitulación. De acuerdo con Platón, el cosmos es el conjunto geoméricamente ordenado del cielo, la Tierra, los dioses y la humanidad, en donde conviven en armonía todos sus habitantes, haciendo cada quien su función que le es propia (esta idea la plasma en toda su obra y en cada parte de su búsqueda del funcionamiento del alma, del conocimiento, de las personas). La convivencia armónica del cosmos es parte de un dualismo ontológico: existe un mundo más allá del cielo en donde viven los dioses, es el Mundo de las Ideas o inteligible y existe un mundo sensible que sólo es un reflejo aproximado del Mundo de las Ideas.

El Mundo de las Ideas o esencias es verdadero, inteligible, simple, inmutable, eterno y puro. Por el contrario, el mundo sensible o humano, siendo reflejo del de los dioses, es decir copia, es el mundo de la realidad visible, mutable y múltiple. Asimismo, las Ideas son perfectas, son lo pleno, lo único que merece ser llamado esencia, son las causas finales del mundo sensible que participa y aspira a ellas. La Idea fundamental o máxima es la Idea del Bien, porque es la causa de la verdad de las cosas y del poder conocer; su condición es superior en potencia y dignidad, ya que es quien otorga la existencia, la esencia y la posibilidad de ser cognoscibles a las cosas, por lo cual le son afines el saber y la verdad.

Así como Platón concibe un universo dual, según él, también existe un dualismo antropológico, porque la persona es un compuesto de alma y cuerpo. El alma tiene las características del Mundo de las Ideas y el cuerpo del mundo sensible, es decir, la persona es un compuesto de eterno y perecedero; para que un cuerpo tenga vida debe tener alma. El alma se asemeja a lo divino y sus

funciones son: gobernar, deliberar, prestar atención, mandar. Cuando el alma se desprende del cuerpo y se encuentra sola en sí misma, siendo pura reflexión, aspira entonces a conocer la verdad, porque el cuerpo es un obstáculo para lograr la sabiduría.

El alma se divide en tres partes: racional, irascible y apetitiva. A la parte racional le corresponde poner atención, mandar por ser sabia y cuidar al alma en su conjunto. La parte irascible debe obedecer a la racional, evaluando su conducta y la parte irracional debe obedecer a ambas. Cuando las partes del alma son educadas en la verdad y realizan la función que les corresponde la persona está en armonía, ordenando adecuadamente a sus partes y es, sólo entonces, dueña de sí misma.

En cuanto a la muerte, según Platón, ésta es la separación del alma y del cuerpo quedando cada una como es en sí; de ahí se desprende la preocupación del hombre con respecto a su alma y a la posibilidad de la posterior existencia del alma al morir la persona. Platón considera que el alma es inmortal y lo demuestra por medio de cuatro pruebas sobre la eternidad del alma en el diálogo *Fedón*. La primera y la cuarta prueba tienen una explicación similar, consisten en demostrar que todas las cosas nacen de su contrario, de esta forma de la vida nace la muerte y de la muerte la vida; la cuarta prueba agrega que el contrario no admite en sí ninguna cosa contraria a la que lleva consigo, o dejaría de ser; es decir, la vida no admite la muerte ni la muerte la vida, por lo que éste movimiento de contrarios produce el cambio. Con ambas pruebas Platón demuestra que tiene que haber un lugar después de la muerte, en donde el alma existe antes de habitar el cuerpo.

La segunda prueba de la eternidad del alma, al igual que en mi exposición, la abordaré junto con la teoría de la reminiscencia. La tercera prueba trata de la indisolubilidad del alma, y consiste en que lo simple no se puede disolver, en éste sentido el alma es indisoluble e inmortal. Sin embargo, se demuestra la preexistencia del alma no su pos existencia, porque puede ocurrir que después de que el alma salga del cuerpo o al pasar por varios cuerpos finalmente muera. Platón considera que sería injusto que después de que el cuerpo muera, también muera el alma, porque los que obraron mal no pueden quedar impunes sin el justo castigo que purifique a su alma; y los que obraron con la verdad mueran sin alcanzar la luz verdadera.

Para Platón, la persona debe examinar qué es lo mejor para conducir su vida, porque cada alma tiene el poder y el órgano para aprender, está en su naturaleza dirigir su mirada hacia la luz, hacia el Bien.

En este sentido hay cosas que la persona aprende con el alma o entiende, y otras que aprende con los órganos de los sentidos, por lo que no es lo mismo el saber o conocer que el creer o la opinión. El saber, tiene su origen en la reflexión que nace de la sensación. Éste es el conocimiento estable, válido, duradero y justo de la realidad. El conocimiento se divide en *doxa* u opinión y *episteme* o conocimiento, éste último debe ser dirigido al conocimiento del Bien en sí, sin confundirlo con las cosas que participan de él. La opinión es cambiante, no es ni conocimiento ni ignorancia, se encuentra intermedia entre ambos, los cuales son verdaderos cuando guían al hombre hacia lo bueno. De acuerdo a su participación en la verdad lo es en su claridad.

Acceder al conocimiento implica haber pasado por diferentes niveles, hasta lograr el máximo conocimiento, porque el alma se divide en dos secciones: la que entiende y la que ve; ésta última se refiere a las cosas como si fueran imágenes de la sección que entiende. Ambas secciones tienen a su vez dos afecciones, en la sección de lo que se ve o de las imágenes se encuentran la creencia y la conjetura, es decir se refiere al devenir; en la sección de lo que se entiende están el pensamiento discursivo y la inteligencia, en esta última el alma sola en sí misma marcha apoyándose en hipótesis, hacia un principio, sólo y exclusivamente por medio de Ideas, desciende a una conclusión, sin utilizar nada sensible, sólo su facultad dialéctica, por lo que trata sobre las esencias.

El Comprender tiene un don divino, no puede implantarse en el pensamiento por medio de la educación o el hábito; de ahí parte la propuesta platónica del aprendizaje virtuoso. Aprender es recordar un conocimiento que teníamos en el alma, pero que habíamos olvidado al nacer o ¿cómo explicaríamos el aprendizaje de la virtud? Si los mejores hombres no han conseguido transmitir su virtuosismo a otros. La virtud no se aprende ni se enseña, no puede ser transmitida a otra persona. En este sentido, si la virtud no se enseña, no puede transmitirse, pero algunas personas la poseen, al parecer es un don divino y este planteamiento lo propone en un principio en su diálogo *Menón* y lo replantea a lo largo de su obra.

Platón expone la teoría de la reminiscencia en el diálogo *Fedón*, como tercera prueba de la inmortalidad del alma, en donde explica que el alma es eterna, porque existen conocimientos que

tenemos olvidados y que inexplicablemente no sabíamos que conocíamos, ¿cómo explicamos estos conocimientos? Platón considera que el alma es inmortal, nace y renace, conoce todas las cosas del universo, las pasadas y las presentes y lo distingue el aprendizaje virtuoso, del aprendizaje por hábito. El primero se da a través de la reminiscencia; el segundo, si puede ser aprendido o enseñado, pero ¿cómo motivaríamos el recuerdo de esos conocimientos inteligidos por el alma? Propone el método mayéutico, consistente en hacer despertar el conocimiento por medio de preguntas en un diálogo, lo que hace que la persona cuestionada, poco a poco traiga a su memoria el conocimiento olvidado, —por asociación, igualdad y semejanza—. Esta práctica la ejerció su maestro Sócrates por mandato divino, quien estaba persuadido de que por medio de ella se puede conocer mejor el objeto sobre el que se estudia, por lo que es indispensable que el diálogo sea sincero, honesto, pero ¿quién puede posibilitar este aprendizaje? Paradójicamente un maestro que ignore el conocimiento, que sinceramente desee alumbrar la verdad en su aprendiz, que lo guíe hacia ella, el maestro que no enseñe conocimientos, sino aprender a aprender, frase tan socorrida en la actualidad, pero que para Platón sería este encauzamiento en la búsqueda de conocimientos verdaderos. El recorrido que hace el aprendiz y que se bifurca en diversas rutas sobre un mismo cuestionamiento, en el que puede ir problematizando su búsqueda, o bien considerando sus errores y bajo el estímulo de un maestro guía. De esta manera, ambos, método y reminiscencia, conforman el aprendizaje, el aprender a aprender.

Para Platón, el maestro verdadero sería aquel que ha de demostrar que ha mejorado a alguien en su compañía, buscando motivar a los demás, para que practiquen permanentemente la búsqueda de la verdad. Para el filósofo ateniense, el verdadero conocimiento no se transmite, se aprende por reminiscencia y se encuentra en uno mismo, en nuestra parte de divinidad que tiene el alma. Cada alma tiene el poder y el órgano para aprender, moviendo su alma hacia lo que origina la luz, hasta ser capaz de contemplar lo más luminoso de cuanto hay, a saber, el Bien. Conocemos entonces a través del alma los objetos en sí mismos y, por medio de los órganos del cuerpo, a los otros objetos de la realidad visible.

Por otra parte, el alumno también debe estar dispuesto a aprender y no dejarse llevar por la costumbre de la ignorancia, su objetivo básico y permanente es el examinar su vida, para ser mejor e indagar quién puede guiarlo hacia ese objetivo. Para Platón es un bien común compartir y

distinguir lo verdadero de lo falso y preparase para ser mejor, tener la voluntad para ello, buscando el Bien, reconociendo la ignorancia y aprendiendo a aprender mediante el método mayéutico que conlleva la dialéctica.

La *paideia* guía al alma hacia la excelencia humana, hacia el conocimiento del Bien, haciendo girar al alma hacia donde debe, es decir, hacia la luz, porque hacia donde sea orientada será lo que venga posteriormente para la persona. Se debe saber estimular a la inteligencia con aquellos objetos que conllevan sensaciones contrarias a la vez, porque el alma al observar la dificultad, invita al pensamiento a interrogarse sobre la unidad.

Así, el propósito de la *paideia* es guiar al Estado en su conjunto, hacia la justicia, preparando a los aprendices hacia el conocimiento de la Idea del Bien para que puedan ejercer su mandato social con conocimiento; a fin de lograr el mejor Estado posible. El bien, es un bien común, para que todos sean partícipes de la tristeza o felicidad de sus miembros, haciendo cada quien lo que le corresponde, de esta forma el Estado crecerá y florecerá unido y en armonía.

Sin embargo, para Platón las personas no están igualmente dotadas de la capacidad de buen juicio, no tienen las mismas aptitudes para el aprendizaje, las disposiciones o dotes naturales son diferentes, pese a que sus almas tienen un origen común y divino. El que ama aprender es apto para acceder al conocimiento, tiene buena memoria, aprende en poco tiempo nutriendo a su alma de conocimientos. La persona poco dotada aprende con dificultad, no retiene lo enseñado y su instrucción es larga.

La enseñanza en la ciudad-Estado, debe ser guía para la formación del hombre virtuoso, cuyo objetivo es acercarse lo más posible a la realización del bien común, incluye buenos hábitos, ejemplos, práctica continua, tareas, castigos, competencias, trabajos, sufrimientos y recompensas para ambos sexos.

Los estudios en el Estado ideal se deben relacionar entre sí, siendo el objeto de estudio el Bien supremo, ya que es el artífice de que las cosas se tornen útiles y valiosas; teniendo como finalidad que quien sea vencedor será gobernante al saber organizar y gobernar el Estado en su conjunto, quien así lo logre se dedicara completamente a la práctica filosófica. A los aprendices se les enseñará lo siguiente: música, gimnasia, cálculo, geometría de sólidos, astronomía; y hacia los veinte años se ejercitarán en los estudios, pero con una visión sinóptica de los conocimientos. A los

treinta años habrá otra selección por medio de la dialéctica, eligiendo a quien camine hacia la verdad encontrándose su alma sola en sí misma, es decir, al verdadero filósofo. La dialéctica tiene el poder de aprender a unir lo separado a través de la palabra, con razonamiento, su fin es capturar lo inteligible cuando la razón capta la cosa en sí, el Bien. La dialéctica es el estudio supremo y con ella concluye la enseñanza.

Después del estudio provechoso de la dialéctica, los educandos practicarán en la ciudad lo aprendido, ejerciendo diversos cargos públicos. Asegurándose de que, si realmente aprendieron el Bien, esas personas buenas no se transformarán en otra cosa ajena al mismo, evitando el mal a sí mismos y a su Estado.

Ahora bien, para Platón la filosofía es el camino a la sabiduría, es constante y permanece siempre en su búsqueda de la verdad, mejorando verdaderamente al que la ejerce, es la culminación del proceso formativo de los educandos. Sólo el filósofo es capaz de contemplar lo Bello y Bueno aproximándose a lo divino, por lo cual los males para el género humano se terminarán cuando se unan en la misma persona la filosofía y el poder político. Conocimiento y práctica del Bien, que son las finalidades de su proyecto educativo.

Platón no es el filósofo “idealista” que se quedó en el Mundo de las Ideas, es un filósofo muy práctico como observamos en la *República*, en su búsqueda por saber cómo evitar la injusticia, elabora todo un proyecto educativo, que sugiere si fuera implantado, acercarse al conocimiento y a la ejecución de Idea del Bien; él mismo se aventuró a poner en práctica sus anhelos filosóficos, fundó la Academia, trató de colaborar en un nuevo gobierno en Siracusa, como señalan Abbagnano y Visalberghi.¹⁹⁰

Después de haber estudiado algunos diálogos y de haber escrito estas páginas, considero que Platón es un gigante de la filosofía que genera la preocupación y el estudio sobre la educación, para lograr la formación de la mejor persona posible. También nos llama a reflexionar sobre qué significa “la mejor persona posible” para él; por qué es vital en su filosofía que el ser humano busque y se acerque al conocimiento del Bien.

A Platón le preocupaba la maldad humana, la cual concebía como ignorancia del Bien. Si la humanidad conociera el Bien difícilmente haría lo contrario, y por ende practicaría siempre el bien.

¹⁹⁰ Cf. N. Abbagnano y Visalberghi. *Historia de la Pedagogía*, p.71

Platón es un filósofo práctico, quiere encontrar infatigablemente el modo de llevar a cabo la realización más cercana del Bien en sí, de la Belleza, de la Justicia; desea que el Estado, la sociedad en su conjunto palpen ese Bien, aunque sabe que el goce pleno será después de la muerte, cuando el alma se una a lo que le es propio: lo divino.

La respuesta a mi trabajo con respecto a la finalidad del aprendizaje en Platón, creo que ha sido prudente, aunque se abren más interrogantes: ¿es innato o adquirido el conocimiento virtuoso? ¿qué educación propone en la infancia o en otras edades? ¿qué relación existe entre educación y sociedad? ¿cómo se corresponden ética y conocimiento? ¿qué debe evitar la educación? ¿cómo problematiza la conexión entre alma y cuerpo? ¿su teoría de la reminiscencia tiene alguna relación con el psicoanálisis? ¿cómo plantea el vivir feliz? ¿cuál es el mejor maestro? ¿por qué son tan importantes los mitos? ¿cómo se relacionan lo Bello y el conocimiento? ¿la libertad y la educación?

Para mí, el haberme encontrado con la filosofía de Platón ha significado comprender que, detrás de todo proyecto educativo que prometa serlo, hay una visión del mundo, de la vida, del hombre, del ser, del conocimiento, que están implícitos en él; y el pedagogo debe cuestionarse permanentemente sobre los fundamentos y prácticas de la educación, que es uno de los principales legados de Platón. El diálogo continuo, la búsqueda de la verdad, del conocimiento, el inquirir qué es la educación, por qué y para qué se educa, entre otros, son los asuntos que ocuparon a Platón, y quien quiera decir algo más acerca de ellos, no debe soslayar el discurso platónico.

Platón invita a pensar, a abrir puertas, a parir ideas, conocimientos verdaderos. Se cuestiona sobre las cosas, por su ser, interroga a los hombres y él mismo se interroga, se pregunta por la sabiduría, por la virtud, por el amor, por la eternidad, por la amistad, la belleza... Retornar a Platón, es plantearse la importancia y necesidad de la filosofía y de la pedagogía. Seguimos caminando bajo la mirada platónica, guiados tal vez por inquietudes semejantes. La pedagogía como disciplina, tiene la posibilidad de interrogarse sobre la mejor educación posible.

Después de 2400 años, la luz del conocimiento, que Platón buscó aprender para hacerla extensiva a su Estado, hasta ahora irradia calor para que sigamos indagando sobre los problemas actuales.

Finalmente, bien recuerda Platón el proverbio ‘no se hace lo que se quiere, sino lo que se puede’, y en este sentido, considero que “las cosas bellas son difíciles”.¹⁹¹

¹⁹¹ Platón. *República*, 435c

Bibliografía

Abbagnano, N. y Visalberghi, A. *Historia de la Pedagogía*. Trad. Jorge Hernández Campos, México: FCE, 1987

Brun, Jean. *Platón y la Academia*. Trad. B. Álvarez Klein. México: CONACULTA, 2001

Festugière, A.J. *Sócrates: su medio, su persona, su pensamiento*. Trad. Juan Gil-Albert, México: *Me cayó el veinte*, 2007

Granja Castro, D.M. *Sócrates*. México: UAM, 2015

Hadot, Pierre. *Elogio de Sócrates*. Trad. Ana Millán Risco, España: Paidós, 2008

Terence, Irwin. *La ética de Platón*. Trad. A. Isabel Stellino. México: UNAM, 2000

Platón. *Apología de Sócrates, Protágoras, Gorgias, Menéxeno, Menón en Platón I*. Pról. Carlos García Gual, Estudio introductorio Antonio Alegre Gorri, Madrid, Gredos. [Colección Grandes Pensadores Gredos], 2010

_____ *Teeteto en Platón II*. Madrid, Gredos. [Colección Grandes Pensadores Gredos], 2010

_____ *Fedón*. Trad. pról. y notas de Luis Gil. Buenos Aires, Aguilar, 1980. [10 a. ed.]

_____ *Menón, Menéxeno y Gorgias en Diálogos*. Traducciones, introducciones y notas por J. Calonge Ruiz; E. Acosta Méndez, F. Oliveiri y J. L. Calvo. Madrid, Gredos, 1993.

_____ *Protágoras*. Trad. J. Calonge y Lledó Íñigo C. García, Madrid, Gredos, 1993 [no. 37].

_____ *República*. Trad. Introd. y notas por Conrado Eggers Lan. Madrid, Gredos, 1988. [no. 94]

Warner, Jaeger. *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, México: FCE, 1953

Tomasini Bassols, Alejandro. *Los sofistas, Wittgenstein y la argumentación en filosofía* en: *Tópicos*, 1999, [no.17]. <http://biblio.upmx.mx/textos/R0010138.pdf>